JOSÉ JUAN CADENAS

El Conde de Luxemburgo

OPERETA EN TRES ACTOS

MÚSICA DE

FRANZ LEHAR

adaptación y música nueva del maestro

VICENTE LLEÓ

Copyright, by José Juan Cadenas, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

18

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

EL CONDE DE LUXEMBURGO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CONDE DE LUXEMBURGO

OPERETA EN TRES ACTOS

TEXTO Y CANTABLES DE

JOSE JUAN CADENAS

MÚSICA DE

FRANZ LEHAR

adaptación y música nueva del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenada en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 19 de Octubre de 1910

LIBRERIA DE GUESTA
Sucesor
LUIS SANTOS
CARRETAS, 9 - MADRID

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1910

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ANGELA DIDIER, cantante de la ópera		Juanita Manso.
JULIETA		Julia Fons.
CARMEN, bailarina		Carmen Andrés.
LA MARQUESA NATADIA		Pilar Cárcamo.
LOS SOMBREROS PARISIENSES		Araceli Sánchez-Imáz. Luisa Melchor. Carmen González. Patrocinio Salcedo. Guiomar Conde.
CLARITA	Modelos	Araceli Sánchez-Imáz.
CHACHÓN	Modelos	Luisa Melchor.
LISSETTE	Modelos	Carmen González.
ADA	Modelos	Guiomar Conde.
NINÍ	Modelos	Luisa Melchor.
LAS ESPAÑOLAS		Trinidad Stauffer. Isabel Adamúz. Laura Venegas. Concha Lorente. Benedicta Díaz. Teresa Pérez.
AURELIA	Invitadas	Araceli Sánchez-Imáz.
CORAL	Invitadas	Luisa Melchor.
AMELIA	Invitadas	Patrocinio Salcedo.
RENÉ, conde de Luxemburgo		Felipe Cabasés.
EL PRÍNCIPE BASILIO BASILOWICHT		Ramón Peña.
ARMANDO BRISSARD		Samuel Crespo.

720676

I OPOFF	Francisco Alarcón.
TREPOFF	Hilario Vera.
MOLOFF	Antonio González.
ANATOLIO	Emilio Stern.
ENRIQUE	José Mariner.
ROBERTO	Antonio Castañé.
BOHEMIO 4.	Alberto G. Estrada.
UN MAITRE D'HOTEL	Manuel Rodríguez.
UN CHAUSEUR	Enrique Serrano.
MOZO 1.º	Angel de León.
IDEM 2.º	Alberto G. Estrada.

Grisetas, invitadas, modelos, pintores, bohemios, invitados, mozos, ziganes, etc., etc.

La escena en París.—Epoca actual

Director de orquesta: LUIS FOGLIETTI.
Maestro concertador: MARTÍNEZ FAIXÁ.
Decorado de D. AMALIO FERNÁNDEZ.
Sastrería de D. JUAN VILA.

ACTO PRIMERO

Estudio de pintor en una bohardilla del Barrio Latino. Cuadros y bocetos repartidos por las paredes; armaduras viejas, tapices rotos, etc. Gran mesa en el centro. En primer término caballete roto con gran lienzo pintarrajeado de carboncillo. Dos puertas laterales derecha. Segundo término, gran ventana de cristales. Puerta foro derecha. Arrimado al muro, primer término izquierda, un enorme diván. Algunas sillas repartidas por la escena y dos butacas que á primera vista parecerán lujosas, pero que luego se verá que son cajones de madera recubiertos con percalina rameada. Al levantarse el telón, Armando estará sentado delante del caballete trabajando. Julieta, asomada al ventanal, ve pasar las máscaras por la calle y grita alocada tirando y recibiendo serpentinas, paquetes de «confetti» y otros objetos de Carnaval. Armando se impacienta porque el ruido le molesta, pero Julieta se acerca á él de vez en cuando, le acaricia y le dice que no trabaje, volviendo luego á la ventana riendo y contentísima.

ESCENA PRIMERA

JULIETA, ARMANDO en escena y CORO GENERAL dentro

Música

CORO (Dentro.)
¡Carnaval! ¡Viva! ¡Viva el Carnaval!
¡Tralalalala! ¡Tralalalala!
¡El es la ilusión! ¡El es lo ideal!
Carnaval. ¡El nos hace enloquecer!

¡Tralalalala! ¡Tralalalala!
¡Eres el amor! ¡Eres el placer!
Alma del alma mía,
ven que esperándote estoy ya
ven que en el baile hoy
vas á gozar
las dichas de París
en el Carnaval.
¡Mira! mira qué hermosa
vas en el baile á parecer;
sin duda para ti
el premio es
que á la belleza van
á conceder.

JUL. (Recitado sobre la música en la ventana, tirando y recibiendo serpentinas, grita:) ¡Eh! ¡Cuidado! ¡Qué me despeinan, brutos! ¡Mas que brutos! ¡Ay! ¡A aquél! ¡A aquél! ¡A ver si le doy á aquél! (Tira.) ¡Paf! ¡En las narices!
(Esto queda encomendado á la gracia natural de la artista.)
(Continúa la música.)
Escucha... René también está.
¡Pues eso faltaría!
Allí con todos ellos va
radiante de alegría.

CORO (Dentro.)
Alma del alma mía.

ARM. (Impaciente arroja al suelo los pinceles.)
Al diablo vaya el Carnaval,
nadie me deja trabajar,
quiero este apunte concluir.

JUL. (Acercándose.)
¡Vamos! ¡me haces reir!

ARM. No sé por qué.

JUL. (Palmoteando y saltando como una chiquilla.)
¿Por qué? Porque hoy no se trabaja,
porque hoy es Carnaval.

ARM. ¡Bah, bah!

JUL. (Con coquetería.)
Yo te lo pido de rodillas.

ARM. (Resuelto.)
Pues bien. Hoy no trabajaré
sólo por darte ese placer.

Hablado

ARM. Eso es... No trabajaré.

JUL. Así se debe hacer.

ARM. Pero así se pasan los días, las semanas y los meses...

JUL. ¿Es que quieres trabajar en Carnaval? ¿No te da envidia ver á esas máscaras que van á divertirse?

ARM. A mí no. ¿Y á ti?

JUL. Pues á mí sí. Hijo eres muy triste. Pareces un sauce...

ARM. Tú en cambio pareces una pandereta.

JUL. ¡Mejor!

ARM. Además de que no veo el motivo para ponerme alegre. En primer lugar no tengo dos pesetas.

JUL. Ni falta que hacen.

ARM. En segundo lugar tú me vas á consumir á disgustos.

JUL. ¿Yo por qué?

ARM. Vamos á ver, Julieta... Julieta mía. ¿Por qué no quieres servirme de modelo para mi Venus?

JUL. Pero si ya te he dicho que estoy dispuesta... con tal de no desnudarme...

ARM. ¿Lo ves? Dí que no quieres. ¿Dónde has visto tú una Venus vestida de sastre?

JUL. ¿Vamos á cuentas?

ARM. ¡Vamos!

JUL. ¿No me has dicho un millón de veces que te figuras cómo debo ser por dentro?

ARM. ¿Y eso qué tiene que ver?

JUL. Pues nada. Ponte á pintar... y figúratelo...

ARM. Concluirás con mi paciencia.

JUL. No seas tonto, Armando. Antes de que nos casemos ¡nada! Después de casarnos, Venus y todo lo que quieras.

ARM. Ya te he dicho que si me dan el premio en el Salón me caso. ¿No ves que ahora es imposible? ¿No lo comprendes?... No tenemos dinero. ¿Te voy á instalar en esta bohardilla destartalada? No puede ser.

JUL. Contigo soy yo capaz de vivir en el alero de un tejado.
ARM. ¿De veras?
JUL. Haz la prueba.
ARM. ¿Pero cómo?
JUL. Casándote.
ARM. Eso sería la miseria.
JUL. Eso sería la felicidad.

Música

ARM. Se vive en esta bohardilla
mejor que un *chateau*
pues no hay quien tenga las vistas
que aquí disfruto yo.
Si es alta, en cambio
no hay ascensor.
Siempre es una compensación.
JUL. Hay que subir siete pisos
para llegar al fin
pero una vez que los subo
qué bien me encuentro aquí.
Que aquí más lindo
el cielo es,
mucho más cerca
se le ve.
ARM. (Con cómica tristeza.)
Pero hay momentos de dolor.
JUL. Yo no sé cuáles pueden ser...
ARM. Cuando á cobrar...
JUL. Cuando á cobrar...
LOS DOS Viene el casero el mes.
ARM. Bohemios, amantes del arte inmortal,
vamos corriendo tras de un ideal.
La juventud nos dará valor
mientras la dicha nos da el amor.
JUL. No hay penas ni duelos que logren rendir
á las grisetas que alegran París.
Siempre en los labios una canción.
De los bohemios el alma ellas son.
(Dan varios pasos de baile cogidos de la mano.)
Y si te premian el cuadro
después en el salón,

al verte lleno de honores
dirás: Bohemia ¡adiós!
A tu Julieta la dejarás
y su amor pronto olvidarás.

ARM. Si al fin alcanzara el premio
yo te lo juro aquí
tendrás hasta un aeroplano
que es ahora lo más *chic*.
Que á mi Julieta no dejaré
y su amor nunca olvidaré.

JUL. Eso lo dices por decir.

ARM. Esto lo digo de verdad.

JUL. Me haces reir.

ARM. Créeme á mí.

LOS DOS ¡Qué pronto lo verás!

ARM. Bohemios amantes del arte inmortal
vamos corriendo tras de un ideal.
La juventud nos dará valor
mientras la dicha nos da el amor.

JUL. No hay penas ni duelos que logren rendir
á las grisetas que alegran París.
Siempre en los labios una canción.
De los bohemios el alma ellas son.

LOS DOS Siempre en los labios una canción
de los bohemios el alma ellas son.

(Bailan nuevamente,)

Hablado

JUL. Ya lo sabes. Decídete y vamos á casarnos.

ARM. Se reirán de nosotros en el barrio.

JUL. Pues entonces, hijo mío, resígnate á que te sirva de modelo vestida y con candado como la mujer del farmacéutico.

ARM. ¡Bah! Ya buscaré otra más complaciente.

JUL. ¿Sí? ¡Y te sacaré los ojos!

ARM. Ya será menos.

JUL. ¿Menos, eh? Por más que tienes razón... No te sacaré los ojos... me iré... No te volveré á ver más... (Llorando.) ¡Ingrato!

ARM. (Despreciativamente.) Bueno.

JUL. Sí... Será mejor que me vaya... Eso es... Me iré... ¿No has oído?

ARM. ¿Qué?

JUL. Digo que me iré.

ARM. Vete con Dios.

JUL. ¿No te se ocurre más que eso? ¿Y eras tú el que me iba á comprar un aeroplano? Buena tonta hubiera sido en hacerte caso.

ARM. ¡Ay qué lata!

JUL. No... si no te voy á molestar más. Me voy... ¿Oyes?... me voy... (Alzando mucho la voz.) Te digo que me voy. Yo que había soñado con ir al baile esta noche... Por supuesto que iré de todas maneras. ¡Ya lo creo! No me faltará con quién... ¿No me contestas nada? (Con resolución.) ¡Pues adiós!

ARM. (Sin mirarla.) Adiós...

JUL. ¡Adiós!... (Se dirige tímidamente hacia la puerta, mirando á hurtadillas á Armando mientras éste la mira también disimuladamente y reprime dos ó tres movimientos para contenerla.) Sí... sí; no creas que es bróma. Me marcho de veras...

ARM. Está bien.

JUL. ¿No lo crees? Pues verás. (Resueltamente abre la puerta del foro y desaparece.)

ARM. ¿Eh?... (Sonriendo se dirige de puntillas á la puerta.) ¡Cá! No se ha ido... estará escondida detrás de la puerta. (Al llegar á la puerta, ésta se abre y vuelve á entrar Julieta, que le echa los brazos al cuello riendo.)

JUL. ¡Ah! ¿Lo ves cómo venías á buscarme?

ARM. ¿Lo ves como no te habías marchado?

JUL. Pero eres muy malo... Muy malo conmigo...

ARM. No digas eso, Julieta; si sabes que te quiero con toda mi alma.

JUL. ¿Sí?... Pues mira. Da gracias á que hoy tenemos invitados, que si no me iba.

ARM. ¡Ah! ¿Pero tenemos invitados?...

JUL. He dicho á todas las amigas que antes de ir al baile que vengan á cenar aquí...

ARM. ¿A cenar? ¿Pero tú estás loca? ¿Y el dinero?

JUL. No hace falta. No te apures. Será la cena de Pierrot... Cada invitado traerá su comida.

ARM. Menos mal.

JUL. Vendrá también René, el Conde de Luxemburgo, el mejor amigo de los bohemios...

ARM. Pobre Conde de Luxemburgo. Ya se ha quedado sin una peseta.

JUL. ¿Y le llamas pobre? Pues se divierte poco él sin dinero...

ARM. Eso sí es verdad... Tiene sangre de bohemio. No disfruta más que cuando está sin un real...

JUL. Como que el dinero no es bueno nada más que para la vejez, y entonces no sirve más que para curarse los alifafes.

(Ruido dentro. Gritos, cantos, carcajadas. Momentos después entra el Coro compuesto de máscaras caprichosas, modelos y pintores del Barrio Latino vistiendo trajes de pana, sombreros flexibles y grandes corbatas. Los habrá con grandes melenas y fumando pipas. Procúrese dar á este cuadro el mayor color posible.)

JUL. (Palmoteando con alegría.) ¡Aquí están! ¡Aquí están!

ARM. ¿Pero quiénes?

JUL. Nuestros invitados. Ya verás. Ya verás.

ARM. ¡Nuestros invitados! Estás más loca que un cencerro.

ESCENA II

DICHOS, CLARITA, CHACHÓN, LISSETTE, ADA, NINÍ, ANATOLIO, ENRIQUE, ROBERTO, GRISETAS, MODELOS, BOHEMIOS y CORO GENERAL

ANAT. A tomar por asalto el taller. Compañeros, un viva á Armando Brissard.

TODOS ¡Viva!

ARM. Muchas gracias, amigos míos, pero la verdad, no veo el motivo...

CLAR. ¿El motivo? pues qué... ¿No nos has invitado á cenar?

ARM. ¿A cenar, eh? Gracias á que no hay gato en esta casa, que si lo hubiese se habría muerto ya...

CHA. ¿De hambre?

ARM. ¡Cá, de frío! Hace por lo menos seis meses que no se enciende lumbre en la cocina.

ANAT. ¿Pero quién ha hablado aquí de cocina? Eso se queda para los millonarios.

CLAR. Nosotros comemos fiambres.

ARM. Así se nos echa á perder el estómago.

JUL. ¡Ay, hijo, qué raro eres!

ROB. No te preocupes, que hoy tenemos de todo.

ANAT. ¡De todo, hombre! ¡De todo!

LIS. Fíjate... fíjate... Jamón, salchichón, arenques...

ARM. Sí, los arenques que no falten. Son muy buenos para beber agua...

NINÍ ¡Agua, agua! Tenemos Borgoña, Champagne.

CLAR. Es la cena de Pierrot... Cada uno compra lo que puede. ¿No es verdad, Julieta?

JUL. Como que no hay nada más alegre que las cenas de Pierrot. Oid...

Música

(Julieta sentada en el borde de la mesa teniendo á su lado á Armando.)

A una cena opípara
invitó Pierrot
y con gran estrépito
nos la celebró.
Advirtió que cada cual
para de la fiesta ser
se tendría que llevar
de comer.
Cada cual llevó
lo que podía comprar.
Unos pastas y otros vinos
y otros el champagne.
Cuando todo terminó
Colombina sin chistar
allí se presentó.
¿Traerás también tu cena?
Pierrot la preguntó.
Pero ella sonriendo
le respondió que no.
Y luego dijo: ¡Tonto!
Te traigo lo mejor.
Ni vino ni manjares.
El postre traigo yo.

CORO ¿Traerás también tu cena?
Pierrot la preguntó.
Pero ella sonriendo
le respondió que no.

JUL. Y luego dijo: ¡Tonto!
Te traigo lo mejor.

TODOS Ni vino ni manjares
el postre traigo yo.

II

JUL. En los días míseros
el pobre Pierrot,
casi iba implorándonos
por amor de Dios.
Lo que os voy á referir
sucedió más de una vez...
¡Colombina se quedó
sin comer!
Una noche que él
salió la cena á buscar,
no encontró más que unos huesos
y un poco de pan.
Colombina, sin chistar,
todo el día le esperó
llorando sin cesar.
Y al ir ya con la cena,
decíala Pierrot:
¡Dios mío! ¡Qué miseria
te vengo á ofrecer yo!
Pero ella dijo: ¡Tonto!
Yo tengo lo mejor...
Ni vinos ni manjares...
¡el postre tengo yo!

CORO Y al ir con la cena,
etc., etc.

(Mientras el Coro canta la mitad del refrán, Julieta mira amorosa á Armando. Este, como los niños pequeños, se pone el pañuelo al cuello como un babero y comienza á relamerse. Julieta se acerca á él y le ofrece el brazo para que se lo bese, después las mejillas y por último, cuando acaban de cantar, se dan un beso en la boca.)

Hablado

NINÍ (Por Armando y Julieta.) ¡Eh! ¡Eh! ¡Basta de besuqueos!

ANAT. (A Armando.) Por lo visto ya os habéis unido... libremente.

ARM. (Sorprendido.) ¿Unirnos? ¡Ca!

ANAT. Pues y... (Haciendo alusión á los besos que acaban de darse.)

ARM. ¡Bah! Besos y abrazos, ya sabes... no hacen señal. (Gran estrépito dentro. Todos se precipitan á la puerta del foro para recibir al Conde de Luxemburgo, que entra vestido de frac y calzón negro, cubierto el sombrero de confetti y rodeadas al cuello unas cuantas serpentinas. Llevará á la mano un pequeño bastón de cotillón con una figura de «Locura» en el puño.)

VOCES ¡René! ¡René!

ESCENA III

DICHOS y RENÉ

Música

CORO ¡Carnaval! ¡Viva! ¡Viva el Carnaval!
Tralá, la, la, la.
Alma del alma mía
ven, que esperando estoy ya.
Tralá, la, la, la.
Eres la ilusión, eres lo ideal.
Viva el Conde más artista que hay en la bohemia.
Viva el rey de los juerguistas que á reinar vino á París
¡Ohé! ¡Ohé! ¡Ohé!
Reinar sobre París.

RENÉ ¡Sois de París la nata y flor!
¡Nobles bohemios, basta ya!
Cantemos todos, que el amor
nos brinda el Carnaval.
(Le ofrecen copas de vino y beben todos.)
Una fortuna me dieron ya
que hicieron mis mayores.
Y en dos inviernos supe gastar
alegre los millones.
Soy bohemio por placer
y la riqueza sé despreciar.

Si el dinero es ya redondo
ruede, ruede sin cesar.
Mi fortuna entera disipé,
hoy no me queda más que un *luis*.
(Lo saca y lo arroja por la ventana á la calle.)
Y alegre lo echo á la calle
que el placer es gratis en París.
(Sacándose los bolsillos del pantalón y bailando.)
¡Ah!... Larí... larí... larí...
¡que viva el Carnaval!
Las grisetas nos darán su amor,
sin resistencia ni temor.
Que aquí está la alegría
y está el placer aquí.
Porque el santo reino del amor
solo es París.

CORO ¡Ah!... Larí... larí... larí...
¡que viva el Carnaval, etc.

ESCENA IV

DICHOS, POPOFF, TREPOFF y MOLOFF. Terminada la música ábrese la puerta del foro y aparecen vestidos con negros y largos dominós y cubiertos de antifaces Popoff, Trepoff y Moloff

Hablado

LOS TRES (A René y dando tres pasos.) ¡Conde de Luxemburgo!

RENÉ (Retrocediendo asustado.) ¡Eh!...

LOS TRES (Dando otros tres pasos.) Queremos hablarle á solas...

RENÉ ¿A mí? Vamos Basta de bromitas. .

LOS TRES ¡Conde de Luxemburgo!

RENÉ ¿Eh?

LOS TRES Es un asunto trascendental...

RENÉ (A todos.) Amigos míos... Perdonadme. Voy á ver qué tienen que decirme estos buenos señores, pero bien entendido, que á la hora del baile seré con vosotros. (Bis en la orquesta para el mutis del Coro que repite algo de lo anterior.)

ESCENA VI

RENÉ, POPOFF, TREPOFF y MOLOFF

RENÉ — Ea. Ya estamos solos.

LOS TRES — (Con solemnidad siempre.) ¡Conde de Luxemburgo!

RENÉ — (Retrocediendo.) Bueno. Basta de broma que ya va siendo pesada. Que hable uno solo que no soy sordo...

POPOFF — El asunto que nos trae no es una broma sino algo muy serio.

RENÉ — Pues veamos de qué se trata.

POPOFF — ¡Conde de Luxemburgo!

RENÉ — Otra vez...

POPOFF — Ya está usted otra vez arruinado.

RENÉ — Ya lo sé. ¡Ay! Y no saben ustedes lo tranquilo que me he quedado. La verdad es que no se puede vivir con dinero. Los amigos gorrones nos asedian. Las mujeres nos quieren por lo que nos van á sacar. ¡Oh! Qué bien .. ¡Qué bien se vive sin dinero!

POPOFF — ¡Conde de Luxemburgo!...

RENÉ — (Molesto.) Y dale...

POPOFF — ¿Quiere usted ganarse quinientos mil francos?

RENÉ — (En tono de broma.) ¿Qué hay que hacer?

POPOFF — ¡Casarse!

RENÉ — ¿Casarse? digo ¿casarme?

LOS TRES — ¡Casarse!

RENÉ — ¡Ca... racoles!... Pero eso... requiere algún tiempo...

POPOFF — Ninguno.

RENÉ — ¡Eh! Hombre... tendría primero que conocer á mi futura... ver si simpatizamos... después, pedir los papeles...

POPOFF — No, señor; todos los detalles pueden quedar hoy mismo ultimados.

RENÉ — ¿Que hoy mismo? Pero, ¿es que la corre tanta prisa?

POPOFF — Conde de Luxemburgo, no hay que vacilar. Si quiere usted poseer esta fortuna, es pre-

ciso que dé usted su consentimiento en el acto. Diga usted que sí y el cheque es de usted.

Música

LOS TRES — El cheque traemos aquí.
RENÉ — Un cheque que traen para mí.
LOS TRES — Falta que decida usted.
RENÉ — Claro está que aceptaré.
LOS TRES — Este negocio es muy formal.
RENÉ — No he visto nunca nada igual.
Pero antes, señor, hará usted el favor
de decir con quién debo casarme yo.
Porque bien puede haber alguna razón,
que me haga dudar y diga que no.
LOS TRES — La novia es hermosa como un sol.
RENÉ — ¿Como un sol?
LOS TRES — Como un sol es hermosa.
RENÉ — ¿Como un sol?
LOS TRES — Como un sol es preciosa.
RENÉ — ¿Como un sol?
Yo no dudo ni un momento
lo que ustedes me aseguran,
y de fijo es un portento
de belleza y donosura.
Pero dama que un marido
va á buscar desconocido,
hace sospechar que hay una razón
dicho sea con perdón.
¿Ha tenido algún desliz?
Debe ser lo más probable.
Busca editor responsable
que además la haga feliz,
y así el amor salva el honor.
¿No es verdad?
LOS TRES — No, señor; no, señor.
RENÉ — ¿Y es bonita en verdad?
LOS TRES — Como un sol, como un sol.
RENÉ — ¿Como un sol?
Pues si es eso que se me asegura
y es también dechado de hermosura,
y además me trae medio millón,
me resulta la combinación.

LOS TRES — Ella es eso que se le asegura
y también dechado de hermosura.
RENÉ — Y además me trae medio millón
pues me gusta la combinación.

Hablado

POPOFF — ¿De manera que acepta usted?
RENÉ — ¡Eh, eh! Poco á poco.
POPOFF — Es que hay que decidirse.
RENÉ — ¿Pero no se puede pensar?
POPOFF — Sí, señor; nuestras órdenes son conceder á usted diez minutos de meditación y recogimiento.
RENÉ — Diez minutos... No es mucho... Bien es verdad que los que se casan no lo piensan mucho más tiempo.
POPOFF — Diez minutos puede usted meditar á solas. Nosotros esperamos aquí.
RENÉ — Sea. Me asomaré al balcón y pediré consejo á la atmósfera.
POPOFF — No lo olvide usted. Diez minutos.
RENÉ — Perfectamente. (Mira el reloj.) Diez minutos. No, si me decido no tardaré tanto.
POPOFF — Aquí esperamos.
RENÉ — Hasta ahora mismo. (Mutis primera derecha.)

ESCENA VI

DICHOS, luego BASILIO

TREPOFF — ¿Popoff?
POPOFF — ¿Trepoff?
MOLOFF — ¿Aceptará?
POPOFF — Seguramente. Y el Príncipe Basilio quedará contento de nosotros.
MOLOFF — El Carnaval nos ha favorecido.
TREPOFF — Sí, porque le cogimos de sorpresa.
POPOFF — De sorpresa y sin dinero, que es una situación magnífica para aceptar lo que se presente.
BAS. — (Asomándose á la puerta.) ¿Aceptó? (Entra.)
POPOFF — (Inclinándose.) Señor... Creemos que aceptará.

Música

BAS. Me da rubor
decir lo que me pasa
y es que el amor
mi pecho entero abrasa.
Para estar yo
así de enamorado
darme debió
un filtro envenenado.
¡Ay, qué mujer!
¡qué garbo y qué belleza!
¡voy á perder
por ella la cabeza!
¡Mi corazón, mi corazón
se pasa el día entero
haciendo siempre así:
¡tipití... tipitón!

LOS TRES Su corazón, su corazón.

BAS Pitón, pitón.

LOS TRES Se pasa el día entero
haciendo siempre así.

BAS Tipi... ti... ti... pitón.

(Con tono y gesto ridículamente sentimental.)

Mía, quiero hacerla mía
que ella es mi alegría,
mi vida y mi ilusión,
y quiero ante sus pies
temblando de pasión
amante colocar mi corazón.

LOS TRES Y quiere ante sus pies...

BAS. Y quiero ante sus pies...

LOS TRES Temblando de pasión...

BAS. Temblando de pasión...

LOS TRES Amante colocar

TODOS mi / su } corazón.

BAS. Cuando la ví quedé medio alelado
mas no creí que estaba tan chiflado,
luego el rubor subió hasta mis mejillas
y es que el amor me hacia ya cosquillas.
Para estar yo así de enamorado
darme debió un filtro envenenado.

Mi corazón, mi corazón
se pasa el día entero haciendo siempre así.
Tipi, tipi. . pitón.

LOS TRES — Su corazón.

BAS. — Pitón.

LOS TRES — Se pasa el día entero
haciendo siempre así.

BAS. — Tipititi... pitón.

Hablado

BAS. — (Tipo de viejo elegantón y ridículo.) ¡Tres meses! ¡Tres meses que tendré que esperar todavia para ser feliz del todo y casarme con Angela! ¡Ay! Yo no sé si mi corazón podrá resistir tanto. (A los otros.) ¿Y dicen ustedes que el Conde aceptó?

POPOFF — Casi...

BAS. — ¿Casi?

POPOFF — Ha pedido quince minutos para reflexionar.

BAS. — Entonces no acepta.

POPOFF — Señor...

BAS. — Nada, nada, esas cosas se hacen sin reflexionar. ¿Han visto ustedes á alguien que después de reflexionar se case? No todos los hombres encuentran en su camino una criatura ideal como yo.

POPOFF — El plazo ha expirado y el Conde se acerca....

BAS. — ¡Ah!

ESCENA VII

DICHOS y RENÉ

RENÉ — (Aparte, viendo á Basilio.) (¿Otra máscara? Esto se complica.)

BAS. — ¿El Conde de Luxemburgo?...

RENÉ — Servidor ..

BAS. — Soy el príncipe Basilio Basilowicht.

RENÉ — (Parece un estornudo.) Por muchos años....

BAS. — ¿Ha decidido usted ya acerca del matrimonio que le han propuesto en mi nombre?

RENÉ — ¡Ah! ¿Pero ha sido en nombre de usted?

BAS. Sí, señor. En este negocio soy yo el interesado.

RENÉ Vamos, sí. Quiere usted casar á alguna hija suya...

BAS ¡Caballero! Yo no tengo hijas.

RENÉ Hombre, yo no creo que sea ninguna ofensa el tener hijas.

BAS. Quiero decir que yo no tengo edad para tener hijas de esa edad, ni de ninguna... Yo soy soltero.

RENÉ Y entonces... ¿qué interés tiene usted en que yo me case?

BAS. Primeramente, si se casa usted será con sujeción á un pliego de condiciones...

RENÉ Comprendo; como una contrata.

BAS. ¡Justamente!... Se le contrata á usted para que haga de marido tres meses.

RENÉ ¿Tres meses?

BAS. Tres meses, ni un día más.

(Los otros tres personajes se habrán colocado respetuosamente en último término.)

RENÉ Bueno; ¿y después?

BAS Pasados los tres meses se divorciará usted, recobrará su libertad y recibirá otro cheque, otros quinientos mil francos...

RENÉ (Asombrado.) ¿Otro cheque? Bueno. ¿Pero esto es que me quieren ustedes tomar el pelo, ó qué?

BAS. Nada de eso. Esto es un asunto de gran trascendencia. Yo, señor Conde, estoy enamorado.

RENÉ Bueno, ¿y qué?

BAS Yo soy ruso, y nuestro padre el Czar, porque el Czar es nuestro padre, me ordena que me case con una dama de mi rango, á la que yo no quiero, á la que odio...

RENÉ ¡Ah! ¿Pero el Czar se mete también en esas cosas?

BAS. El Czar se mete en todo. Ya he dicho á usted que el Czar es el padre de todos los rusos. Pero es el caso que yo estoy enamorado de otra mujer, sí, señor... De otra mujer que no es de mi rango, que no es aristócrata y necesito que esta mujer posea un título para

poderme unir á ella y que el matrimonio sea válido en Rusia.

RENÉ Pues sigo sin comprender...

BAS. Calma, calma. Verá; usted se casa con esta mujer...

RENÉ Con la rusa...

BAS. No, con la otra. . Con la que yo adoro. Usted se casa con ella, la hace usted condesa tres meses; después se divorcian ustedes, ella conservará el título, naturalmente, y entonces podré yo casarme con ella á mi vez. ¿Comprende usted ahora?

RENÉ ¿Y va usted á consentir que la que va á ser su esposa pertenezca por espacio de tres meses á otro?

BAS. ¡Eh! Un cuerno. Para eso son las condiciones y los dos cheques.

RENÉ ¡Ah!

BAS. En primer lugar, el matrimonio, aunque será un matrimonio legítimo, no pasará de ser una boda de mentirijillas.

RENÉ ¡Ah!

BAS. La ceremonia se efectuará aquí mismo, sujetándonos á las leyes rusas.

RENÉ ¿Aquí?

BAS. Aquí. Estos señores son el notario, el representante del Consulado y el secretario de la Alcaldía de Moscou. Como usted ve, tengo tomadas todas las medidas.

RENÉ Tres meses de matrimonio... Quinientos mil francos primero... Quinientos mil francos después...

BAS. Sí, señor... Dos veces quinientos mil francos, pero impongo ciertas formalidades...

RENÉ Veamos.

BAS. Primero: El matrimonio se celebrará aquí en secreto.

RENÉ Perfectamente.

BAS. Segundo: Mientras se verifica el acto estarán ustedes separados. Es decir, que usted no verá ni conocerá á su esposa, ni durante el matrimonio ni después .. Un biombo ú otro chisme cualquiera los separará. (Buscando con la vista.) Bueno. Aquí no hay biombo, pero

servirá este caballete para establecer la línea divisoria.

RENÉ Aceptado. Adelante.

BAS. Tercero: No sabrá usted el apellido de la que va á ser su mujer, el cual se dejará en blanco en el acta para ponerlo después.

RENÉ Bien.

BAS. Cuarto: Durante los tres meses que tendrá de duración el matrimonio, viajará usted por el extranjero, á fin de que ni por casualidad pueda usted un día conocer á su esposa.

RENÉ Convenido.

BAS. Quinto: No usará usted su nombre ni su título y se ocultará bajo un nombre falso; sin dar á conocer á nadie su nombre ni su calidad.

RENÉ ¿Cuándo debo de emprender el viaje?

BAS. Una hora después de terminada la ceremonia del casamiento.

RENÉ Bueno va.

BAS. Y último: La víspera del día en que se cumplan los tres meses, volverá usted á París para divorciarse.

RENÉ Muy bien. Pero usted sabe que para divorciarse hace falta que exista un motivo grave.

BAS. ¡Un motivo grave!... ¡Pero hombre de Dios!... Si no ha habido matrimonio, claro está que es nulo el matrimonio.

RENÉ ¿Cómo, cómo?

BAS. Si no se ha consumado el matrimonio, pues no existe el matrimonio. ¿Le parece á usted poco grave el motivo?

RENÉ Pero es que si no hay matrimonio de verdad no será por mi culpa. Sobre todo si la novia es guapa.

BAS. ¡Eh, eh, eh! Otro cuerno. Esa es otra condición. A usted no le importa saber si es guapa ó fea. Usted no la ha de ver. Conque... ¿Hace?

RENÉ (Resueltamente.) ¡Hace!

BAS. ¿Palabra de honor que no faltará usted á ninguna de las condiciones?

RENÉ ¡Palabra de honor!

BAS. Muy bien. Ahora dispondremos aquí una pe-

queña escena para el acto matrimonial. (A los tres.) Ustedes pueden ir á buscar á la novia.

POPOFF ¿Inmediatamente?

BAS. ¡Inmediatamente! (Mutis los tres.) Este lienzo servirá de línea divisoria para impedir que vea usted á la novia, ni la novia á usted. (Corre el caballete con el lienzo hasta colocarlo en primer término derecha.) Justamente. Aquí... la novia (Lado derecho del caballete.) y aquí el novio (Lado izquierdo del mismo.) Esta mesita (La coloca delante.) para que firmen el acta los contrayentes. Ajajá, no se podrán ver más que las manos. ¿Le parece á usted que mientras la novia llega redactemos un pequeño documento?

RENÉ Estoy á la disposición de usted.

BAS. Bien entendido que á mí me basta su palabra de honor.

RENÉ Con ella cuente usted.

BAS. Usted no verá á la novia.

RENÉ No la veré.

BAS. ¿No la buscará?

RENÉ No la buscaré.

BAS. ¿No hará nada por descubrirla?

RENÉ ¡No la descubriré!

BAS. ¿La respetará usted como á la mujer de su prójimo?

RENÉ Igual que á la mujer de mi prójimo.

BAS. Bueno, pues vamos.

RENÉ ¿Por dónde?

BAS. ¡Por aquí! ¡Ay, corazón, corazón! ¡Cuánto tienes que esperar todavía para ser feliz! (Mutis René y Basilio por la primera derecha.)

ESCENA VIII

ANGELA

Música

¡Un estudio de pintor
tengo por altar!
Aquí á mi bien, eterno amor,
le debo de jurar.

Y aun no sé quién será
el que al fin de mi amor
va á triunfar.
¡Misterioso amante,
dime dónde estás!
¿Quién dirá
que en este instante seductor
no sé á quién voy á dar mi amor?
¡Qué gracia tiene!
¿Quién dirá
que aunque á casarme vengo ya
no sé mi esposo quién será?
¿Quién, quién mi esposo, quién será?
¿Quién, quién será mi dulce bien?
¿Quién, quién su amor me jurará?
¿Quién será?
Verdad es que no le voy á ver
y mucho menos él á mí;
pues para nuestra unión
esta es la condición.
Y habrá de ser mi esposo
amante y misterioso.
Jamás saber podré
cómo fué ni quién fué.
¿Quién dirá
que en este instante seductor
no sé á quién voy á dar mi amor?
¡Qué gracia tiene!
¿Quién dirá... etc., etc.
¿Quién, quién, quien... etc., etc.

ESCENA IX

DICHA, BASILIO, POPOFF, TREPOFF y MOLOFF. En seguida RENÉ por primera derecha. Este y ANGELA colócanse detrás del lienzo, él á la derecha y á la izquierda ella, sin poderse ver. Basilio va de un lado á otro vigilando para que no se puedan ver. Los otros tres colócanse al fondo

Hablado

ANG. Llegar á ser Princesa rusa, bien merece que se tome una alguna ligera molestia.

BAS. (A René y colocándole al lado derecho del caballete.)

Usted se queda á este lado. Y ya sabe que me ha dado su palabra de honor.

RENÉ Descuide usted, no lo olvido.

BAS. (Pasando al lado donde está Angela.) ¡Oh... amor mío!... ¡Perdón!... ¡Perdón si la he hecho esperar! ¡Qué feliz soy!

ANG. Príncipe, por Dios.

BAS. Es el amor... El amor, Angela mía, que no puede estar oculto.

RENÉ (Angela... ¡Bonito nombre!) (Busca algún agujero en el lienzo.)

BAS Por fin voy á ver realizado mi sueño.

ANG. (Bromeando.) Nuestro sueño, querrá usted decir.

BAS. Sí, eso es. Nuestro sueño. ¡Oh! yo ya sé que está usted enamorada de mí.

RENÉ (Riendo) (¡Gusto se necesita!)

BAS (Que ha oído algo.) ¿Eh?...

RENÉ No. Nada. Yo no digo nada. Espero.

BAS. Comprenderá usted que son las expansiones naturales...

RENÉ Sí, sí. Propias de la edad.

BAS. (A Angela.) ¿No retrocederá ante ningún sacrificio hasta ver realizada nuestra unión?

ANG. (Riendo.) Sí, pero si el Czar se entera...

BAS. No me hable usted del Czar. ¿Mire que querer que me case con esa estantigua de Marquesa Natadia?...

ANG. Puede que le hiciera á usted feliz.

BAS. Pero si es un loro. Nunca, nunca. Antes la muerte. Además yo tengo mi plan bien combinado.

RENÉ ¡Ejem! ¡Ejem!

ANG. (A Basilio.) Se impacienta el novio.

BAS. Perdón, señor Conde. Perdón. Es un momento.

RENÉ No. No, si yo no tengo prisa; puede usted continuar.

BAS. (A los otros tres.) Ahora procedamos á la ceremonia.

POPOFF Cuando su excelencia ordene...

BAS. Pues vamos. ¿Está usted dispuesto, señor Conde?...

RENÉ Ya lo ve usted.

(Angela y René de pie. Popoff delante de ellos y de espaldas al público da lectura al acta de matrimonio. Basilio en tanto paséase vigilando para que los novios no se vean.)

POPOFF (Leyendo.) «Ante mí... etc., etc. Comparecen de una parte el Conde de Luxemburgo, de treinta y cuatro años, soltero, y de la otra la señorita Angela... (El apellido será inscrito después) de veintidós años, soltera... Ambos contraen matrimonio civil en este acto, sujetándose en todo y por todo á los ritos rusos y dando cumplimiento á todas las formalidades que prescriben las leyes fundamentales del Imperio. Los contrayentes, Conde de Luxemburgo y señorita Angela.. prestan su conformidad al pliego de condiciones que se acompaña, estipulando la absoluta separación de bienes. Y para que así conste en los registros de la Embajada y Consulado, firmamos los contrayentes en unión del Secretario del Consulado, del Representante del Alcalde de Moscou y de mí el Notario en París, hoy día de la fecha.

BAS. ¿Conforme?

RENÉ ¡Conforme!

ANG. ¡Conforme!

POPOFF (A René.) ¿Acepta usted por esposa á la señorita Angela?

RENÉ Sí..

POPOFF Firme usted.

RENÉ ¿Dónde?

POPOFF Aquí. (Al inclinarse para firmar René trata de ver con disimulo á Angela, pero Basilio cómicamente tira de él para atrás á fin de que no sobresalga la cabeza ni una línea fuera del lienzo. René firma con dificultad estirando el brazo y retirando el cuerpo, mientras Basilio saca un gran pañuelo para ponerlo á modo de telón.)

RENÉ (Soltando la pluma.) Ya está.

POPOFF (A Angela.) Ahora usted, señora.

ANG. ¿Dónde debo firmar?

POPOFF En este hueco.

RENÉ (Se levanta sobre la punta de los pies.) ¡Oh, qué linda mano!

POPOFF Pueden ustedes cambiarse los anillos.

ANG. (A través del lienzo.) Conde...

RENÉ Condesa...

ANG. Yo quisiera colocar el anillo matrimonial, pero me parece que va á ser imposible, dada nuestra situación.

RENÉ ¿Imposible? No. Hay un medio. Verá usted. (Da un puñetazo en el lienzo y abre un agujero por donde puede pasar la mano, Basilio se sobresalta, pero comprende que por el hueco no pueden verse y continúa vigilando.) ¡*Voilá*!

ANG. (Cogiéndole la mano.) ¡Ja, ja, ja! Veo que es usted hombre de recursos.

RENÉ No, Condesa, de muy pocos recursos.

ANG. (Aparte y poniéndole la sortija.) Su mano es fina y aristocrática. (Alto.) Ea, ya está usted casado.

RENÉ (Retirando la mano.) Ahora seré yo el que coloque el anillo en la mano de mi esposa.

ANG. Claro está. (Angela introduce á su vez la mano por el hueco René se apodera de ella. La acaricia. La contempla y lentamente le pone el anillo.)

RENÉ ¡Oh! ¡Mano deliciosa, mano divina! (Alto.) ¿Permite usted, señora, que respetuosamente ponga en ella un beso?

ANG. (Siempre en broma.) ¿Por qué no si es usted mi marido? (René besa ávidamente la mano hasta que Basilio interviene.)

BAS ¡Eh! ¡Eh! ¡Basta ya! Que no parece sino que se la va usted á comer. (Angela ríe. René tuerce el gesto.)

RENÉ He pedido permiso.

BAS. Para darla un beso, pero no para devorarla. (Con un pedazo de trapo tapa el roto del lienzo.)

ANG. (Aparte.) (¡Qué bien besa!)

BAS. (Que ha estado hablando con Popoff.) Perdón. Un instante, Angela. Tengo que llenar una pequeña formalidad del acta en el Consulado. Permanezcan así hasta que yo vuelva. Luego nos iremos solitos los dos á celebrar la fecha de este glorioso día. (A René.) Perdone usted, señor Conde, que no le invite, pero...

RENE Nada. Nada. Con confianza... Después de todo yo no soy más que el marido.

BAS — Hasta ahora mismo. Adiós, amor mío. (A René.) No olvide usted que ha dado su palabra de honor.

RENÉ — (¡Ay, que tío!) Palabra de honor, hombre, palabra de honor.

BAS — Adiós. (A Popoff) ¡Ojo!... (A Trepoff.) ¡Ojo!... (A Moloff.) ¡Ojo!... (Mutis foro.)

ESCENA X

DICHOS menos BASILIO. Después y según se vaya marcando «este», JULIETA, ARMANDO y CORO GENERAL. Breve pausa

RENÉ — ¿Condesa?

ANG. — ¿Conde?

RENÉ — Había olvidado felicitar á usted. Que sea enhorabuena.

ANG. — Mil gracias. Lo mismo digo.

Música

RENÉ — ¡Yo estoy creyendo que es usted
la mujer que he soñado!

ANG. — Gracias. De seguro
está usted equivocado.

RENÉ — Yo quiero ver ahora en usted
la esposa que soñé.

ANG. — ¿Y cómo es esa belleza
si se puede saber?

RENÉ — Es alta, rubia y muy gentil.

ANG. — No hay duda, se engañó.

RENÉ — Sus manos son como el marfil.

ANG. — ¡Pues esa no soy yo!

RENÉ — Su boca es la de usted
y muy chiquito el pie...
¡Así es! Así es, la mujer que soñé.
Por su amor, sin vacilar,
daré mil vidas que tuviera.

ANG. — ¡Sueño es! Sueño es, que jamás realizará.

LOS DOS — Porque sólo un sueño es
la felicidad.

ANG. — Yo quiero figurarme á usted
como el hombre soñado.

RENÉ — Gracias; mas no creo
ser yo ese afortunado.
ANG. — El hombre que me gusta á mí,
no es fácil conseguir.
RENÉ — Si no es usted exigente
tal vez puede que sí.
ANG. — Un guapo mozo habrá de ser.
RENÉ — (Mirándose.)
¿Buen mozo? Regular.
ANG. — Y labia y garbo ha de tener.
RENÉ — No puedo contestar.
ANG. — De aspecto seductor
y moreno de color.
¡Así es! Así es
el amor que soñé.
Y por él sin vacilar
daré mil vidas que tuviera.
RENÉ — Sueño es, sueño es
que jamás realizará.
LOS DOS — Porque solo sueño es
la felicidad.

(Los otros tres avanzan para impedir que hablen.)

LOS TRES — ¡Basta por Dios de conversar!
ANG. / RENÉ — Se me olvidaba. Es verdad.
¡Del sueño despertamos
al fin en la realidad!

(En este momento Angela pone la mano en el borde del lienzo y René la suya encima acariciándola.)

POPOFF / TREP. / MOLOFF — Nuestro deber es impedir...
RENÉ — (¡Linda mano discreta!)
ANG. — (¡Qué pillo, cómo aprieta!)
POPOFF / MOLOFF / TREP. — Que puedan contemplarse...
RENÉ — (¡Oh, amor!)
ANG. — (¡Qué bien!)
RENÉ — (¡Oh, qué delicia!)
ANG. — (¡Como acaricia!)
POPOFF / MOLOFF / TREP. — Y ni un momento hablarse.
¡nada tienen que decir!
ANG. — (¡Qué bien se está así!)
RENÉ — (¡No sé qué pasó por mí!)

A dúo

¿Es la felicidad la que me llama aquí?
¿Es que el amor que en vano busqué
tan cerca está de mí?
¿Es la felicidad que hoy podré
alcanzar sólo con la mano á ella extender
y la dejo marchar
y nunca más volver?

(Retiran las manos y quédanse breves momentos como soñando. Sale Basilio.)

BAS. Todo ha quedado concluído
y aquí está el cheque,
señor Conde, prometido.

(Aparte y con repugnancia.)

(No sé por qué aceptarle,
rabia me da.)

(A Ángela.)

Condesa, por tres meses ya
va usted á ser dichosa
y en tanto sea usted mi esposa
no me debe de olvidar.

ANG Lo mismo debo á usted decir yo
y solamente pido
que mientras dure nuestra unión
sea usted un buen marido.

(Basilio da el brazo á Angela para marcharse. Popoff, Trepoff y Moloff corren el caballete con el lienzo haciéndole girar á fin de que cubra á René por completo y no pueda ver éste á Angela.)

BAS.
POPOFF
TREP.
MOLOFF

Así es, así es.
La mujer que { soñé. / soñó. }
Por su amor sin vacilar
daré / dará } mil vidas que tuviera.
¡Atención! ¡Atención!
que al salir hay que evitar
que se puedan conocer
por casualidad.

(Salen todos de escena mientras René queda un momento arrimado contra la pared entre el muro y el caballete. Pausa. René sale al centro de la escena y dice: Recitado.)

RENÉ — Nadie... Bueno... ¿Y estoy casado? Casado. ¿Con quién? (Transición.) Sólo recuerdo haberla visto una mano... Mano que me va á perseguir en sueños toda la vida... ¡Angela!...
(Canta con las manos unidas y perdida la mirada.)

¡El sueño espléndido
fué como un éxtasis,
rápido, rápido,
desvaneciéndose
como un relámpago!
¡Es la dicha que sólo llega una vez!
¡Una vez!

(Queda ensimismado como si estuviera contemplando una visión y ni oye ni entiende los gritos del Coro que al verle queda asombrado, así como también Armando y Julieta.)

CORO — Carnaval ¡viva, viva el Carnaval!
¡Tralalalala! ¡Tralalalala!
Alma del alma mía,
ven que esperándote estoy ya.

ARM. — (A René que no se mueve y finge no oirle.)
¡René! ¡René! ¡chiflado está!

CORO — ¡Chiflado está!

ARM. — ¡Pero responde por piedad!

RENÉ — (Pasándose la mano por los ojos y como despertando dice: Hablado.)
¡Un cheque de medio millón!
¡Otra vez un fortunón!

CORO — Pero, ¿cómo llegó á él
tan de repente tal fortunón?

RENÉ — Porque me acabo de casar.

JUL. / ARM. — ¿Con quién?

CORO — ¿Con quién?

RENÉ — No lo sé.

ARM. — ¡Cómo!

RENÉ — ¡Perdón! ¡Perdón!
¡Me exigen discreción!
¿Con quién? ¿Con quién?
(Otra vez pensativo y con aire melancólico.)
¡Yo mismo no lo sé!
¡Yo mismo nunca lo sabré!
¿Fué la felicidad que paso junto á mí?
¿Es que el amor que en vano busqué
tuve tan cerca aquí?

¿Fué la felicidad y el placer
que alcanzar pude con la mano sólo extender
y la dejo marchar
y nunca más volver?

(Breve pausa y en seguida un cambio brusco. Pide de beber. Coge una botella de Champagne y trata de recobrar su alegría.)

Venga *champan* que quiero
hoy derrochar dinero.
Un fortunón me dieron ya
que hicieron mis mayores,
y en dos inviernos supe gastar
alegre los millones.
Soy bohemio por placer
y la riqueza sé despreciar;
si el dinero es ya redondo,
ruede, ruede sin cesar.
Mi fortuna entera disipé
y hoy viene otra fortuna á mí.
Alegre quiero gastarla,
que el placer es gratis en París.

(Salta con la botella en la mano encima de la mesa. De todos lados le echan serpentinas que se cruzan en el aire hasta el final del acto. Todos bailan.)

TODOS ¡Ah!... Larí... larí.. larí ..
¡Que viva el Carnaval!
RENÉ Las grisetas nos darán su amor
sin resistencia ni temor.
TODOS Que aquí está la alegría
y está el placer aquí.
Porque el santo reino del amor
¡sólo es París!
Larí... larí.. larí...
¡Que viva el Carnaval!
Larí, larí, larí, larí...
Las grisetas nos darán
su amor sin temor.
Tralalalá... lalá.

(René, subido en la mesa, baila y brinda mientras el coro sigue arrojándole serpentinas. Animación, alegría, gran visualidad.—Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Jardín de invierno en el hotel de Angela. Escalera practicable al foro con corredor también practicable al final. En el rellano fuentecilla y estatua rodeada de plantas y flores. En primer término izquierda sofá. A la derecha mesita y sillón: en la mesa un timbre. Los muebles blancos. Celébrase fiesta por haber cantado Angela en la Opera su función de despedida. Las damas visten de blanco; los Invitados, de frac. Al levantarse el telón los Invitados reciben en dos filas á Angela, que aparece en lo alto de la escalinata cubierta de una salida de teatro y cargada de flores. Poco á poco desciende las escaleras saludando á un lado y otro.

ESCENA PRIMERA

ANGELA, AMELIA, AURELIA, INVITADOS y CORO GENERAL

Música

CORO — Bravo, bravo, ya está aquí.
Bravo por nuestra diva.
Hay que inclinarse siempre así,
ante la estrella de París.
Bravo, bravo, ya está aquí;
bravo por nuestra diva;
así, así, así, así.
se inclina ante su *sport* París.

ANG. — Con tan espléndida galantería
de gozo llenan el alma mía;
mas no se debe exagerar.

CORO — Lo digo porque es la verdad.

ANG. Mil gracias, pues, mil gracias, pues,
y os juro que este día yo jamás
olvidar podré.

(Angela avanza hasta la batería mientras el Coro, formando grupos animados, que hablan aparte sin poner atención en lo que ella canta.)

ANG. Cuando le ví me impresionó no sé por qué.
Nunca le hablé y á todas horas pienso en él.
No sé quién será.
A este hombre hasta anoche nunca ví;
pero mi corazón, con vértigo singular,
como nunca palpitó;
no sé quién será, pero no pienso más que [en él;
impaciente le espero ya no sé por qué.

CORO Después de escuchar
esta ovación,
que es la final,
la final...

ANG. ¡Ah!...
Impaciente le espero ya,
no sé si vendrá.

CORO La diva se va.

ANG. No sé si vendrá.

CORO La diva se va.
¡Ah!.. ¡Ah!...

(Al terminar de cantar los Invitados la rodean. Angela estrecha las manos de los que la felicitan.)

Hablado

AUR. ¿Pero es cierto que te retiras del teatro?

ANG. Sí... Decididamente.

UNO Pero, por Dios, ¿nos deja usted?

ANG. Nada, nada, amigo mío. Mi resolución es irrevocable. Hoy he cantado en público por última vez.

TODOS ¿Es posible?

AMEL. (Aparte á un Invitado.) ¿Sabe usted lo que á mí me parece?

INV. (Usted dirá.)

AMEL. (Que Angela se nos casa.)

INV. (¿Pero usted cree?...)

AMEL. (¿A qué, si no, abandonar el teatro? ¡Vaya una idea!)

(Los Invitados vuelven á distraerse y Angela se sienta en el sillón meditando preocupada.)

ANG. (Aparte.) No. No puedo olvidarle... Su tarjeta dice: «El Barón de Reinat.» Parece extranjero... Ocupaba la platea junto al escenario y no recuerdo haberle visto jamás hasta esta noche. Le he invitado á venir á esta fiesta y estoy nerviosa, intranquila... ¿Vendrá? ¡No sé por qué me intriga tanto este hombre!

ESCENA II

DICHOS y BASILIO

Basilio, de gran uniforme de palaciego ruso, entra en escena buscando á Angela y haciendo grandes demostraciones de entusiasmo

BAS. ¡Colosal!... ¡Maravilloso!... ¡Deshilarante!... ¡Desopilante!... ¡Despampanante!

ANG. (Riendo.) ¿Qué es eso? ¿Qué le pasa á usted?

BAS. Epátante, amor mío; esta noche ha estado usted sencillamente *piramidón*... digo, piramidal. Cualquiera diría que como era la última vez, quiso usted cantar como nunca.

ANG. Vamos, vamos, que ya será algo menos.

BAS. ¿Menos? ¡Vamos! Era el canto del cisne. ¿No dicen que los cisnes cantan cuando van á morir?

ANG. ¡Qué atrocidad! Príncipe, yo creo que no estoy todavía en ese trance.

BAS. Sí, sí, usted se moría esta noche para el arte. Era la última vez que se presentaba usted en escena. Por eso ha cantado usted... ¡Cómo ha cantado usted!... Lo dicho, ¡como un cisne!

ANG. Mire usted, Príncipe, que los cisnes cantan muy mal.

BAS. Perdone usted... yo no he oído cantar nunca á ninguno. ¡Y qué ovación! ¡Qué entusiasmo en el público!... (Los invitados han ido alejándose

poco á poco, saliendo de la escena en distintas direcciones. En este momento quedan solos Angela y Basilio.)

ANG. ¿Vamos á dar una vuelta?

BAS. (Rendido.) ¡Una vuelta, una vuelta! Si estoy como una devanadera desde hace tres meses. ¡Oh! pero afortunadamente... (Poniéndose muy enamorado y tierno.) Ya se acerca el momento, porque no lo habrá usted olvidado, ¿eh?

ANG. (Distraída) ¿Qué?

BAS. Que mañana se cumplen los tres meses de su casamiento con el Conde de Luxemburgo.

ANG. Hombre, naturalmente. Pues ¿por qué me he despedido hoy del arte? Para divorciarme mañana y...

BAS. Y casarse conmigo. ¡Oh, Angela, cómo se la conoce á usted que está enamorada de mí!

ANG. ¿Sí? ¿Se me conoce? Pues mire usted, yo creí que no.

BAS ¡Oh, sí, sí! Mañana se divorciará usted del Conde y la semana que viene...

ANG. La semana que viene seré Princesa...

BAS. Y al ver que me caso con una excondesa, el Czar no podrá decir nada. ¡Ay, Angela, si usted supiera la prisa que me corre casarme!...

ANG. Paciencia. Hay que tener paciencia.

BAS No, si ya la tengo. Pero es que la maldita marquesa Natadia... la marquesa... ya sabe usted...

ANG. Sí, ya lo sé. ¿Pero por qué le dió usted palabra de casamiento?

BAS Porque el hombre es un animalucho que se deja engañar siempre. Ya ve usted... la inesperiencia... los pocos años... Y hoy precisamente me ha escrito la marquesa amenazándome con emprender una campaña terrorista contra mí.

ANG. ¡Qué fiera!

BAS No, y la conozco. Es muy capaz de presentarse en París, con una maleta llena de bombas de dinamita.

ANG. Pues es un encanto de señora.

BAS Por eso me corre prisa casarme, porque cuando sepa que estoy casado y que nada puede conseguir de mí, se desengañará y me dejará en paz.

ANG. Pues ya lo sabe usted. Yo estoy á su disposición; cuando todo lo tenga usted dispuesto nos casaremos. ¿Vamos á dar una vuelta?

BAS. (Ofreciéndola el brazo.) ¡Gracias, Angela, gracias! Estoy como un colegial esperando que llegue el momento feliz. Cada minuto, cada segundo... me parece una eternidad.

ANG. (Riendo.) ¡Ja, ja, ja! (Vanse primera izquierda.)

ESCENA III

RENÉ, ARMANDO y un CRIADO. René y Armando aparecen en lo alto de la escalinata precedidos por un Criado de librea al que entregan sus tarjetas

CRIADO (Anunciando.) ¡El señor Armando Brissard!... ¡El señor Barón de Reinart!... (Retirase. Armando saluda con mucha cortesía al Criado. Este y René vestidos de frac, avanzan al primer término. Armando asombrado mira á todas partes.)

RENÉ Por fin la voy á hablar.

ARM. ¡Pero chico, qué barbaridad! ¡Qué impresión te ha hecho esta mujer!

RENÉ No te lo puedo explicar, pero... ya ves... Es la primera vez que la veo, y sin embargo, al contemplarla esta noche en la escena de la ópera, me pareció que la conocía y su hermosura me maravilló.

ARM. ¡Ya... ya lo noté!

RENE ¿Pero dónde diablos he visto yo á esta mujer?

ARM. Pues á ella tampoco le pareciste costal de paja.

RENÉ Tú crees...

ARM. Pero hombre de Dios, si no te quitó ojo en toda la noche.

RENÉ ¡La Didier!... ¡La Didier!... ¡No!... Decidida-

mente, yo no conozco á esta mujer y la veo hoy por vez primera. ¡Pero es extraño!

ARM. ¡Amigo mío! ¡Y qué casa tiene!

RENÉ (Indiferente.) Sí... sí... no está mal.

ARM. Cuidado que tienes suerte. Casi siempre son ricas. Yo en cambio he tenido que romper hace dos meses con mi pobre Julieta, porque no reuníamos nunca los veinte francos que se necesitan para el matrimonio... Julieta... ¿Qué será de ella? Es una criatura que sueña con el casorio.

RENÉ ¡Bah! No te preocupes.. el mejor día te la encuentras en automóvil.

ARM. No, Julieta no es de esas. ¡Oh! lo que es como se enamorase de mí una de estas mujeres millonarias... Te aseguro que yo no me andaba con pequeñeces. Lo primero que hacía era venirme á vivir á su casa.

RENÉ ¿Pero tú crees que esta mujer será una de esas?

ARM. Una de esas que se enamoran de los hombres y les compran ropa y los tienen á boca qué quieres. ¡Desde luego! No te quepa duda.

RENÉ No, no te creo. Esta mujer es una artista.

ARM. Toma. ¿Y qué crees? ¿Que las otras no son también artistas?

RENÉ No, no, de ninguna manera; no lo puedo creer.

ESCENA IV

DICHOS y JULIETA. Julieta los ve y avanza hacia ellos. Saluda á René y finge no conocer á Armando

JUL. ¡Toma, pues si es René!

RENÉ (Volviéndose.) ¡Eh!...

ARM. (Corre á ella, pero Julieta le mira como si no le conociera.) ¡Julieta! ¡Julieta, tú aquí!

RENÉ ¿Cómo? Julieta.

JUL. ¿Le extraña á usted verme? (Dirigiéndose siempre á René.) Soy la dama de compañía de la Didier, la célebre artista.

RENÉ ¡Ah!...

JUL. (Con intención.) Sí... me cansé de rodar por los estudios de los bohemios del Barrio Latino... (Con desprecio.) Están reñidos con los peluqueros y con el jabón. (Armando, rabioso, trata de llamar la atención de Julieta, pero esta finge no verlo.)

RENÉ (Por Armando.) ¿Pero no se acuerda usted de este señor?

JUL. ¿Este señor?... ¡Ah! No le había visto. Pero sí... me parece que sí le conozco. Aguarde usted que haga memoria.

ARM. (Furioso.) ¡Pero Julieta!...

JUL. (Como recordando.) Sí... eso es... me parece que es el señor Brissard. ¿No es verdad? Un pintor... sí... sí... Ahora me acuerdo. El pintor Armando Brissard. (¡Anda, rabia!)

ARM. (Indignado.) Pero habrase visto...

JUL. (Sin hacerle caso habla con René.) ¿Y usted es amigo de la señorita Didier?

RENÉ No, hoy la he visto por vez primera en la Opera. La visitamos en su cuarto y nos invitó á venir á esta fiesta.

JUL. ¡Oh, es muy simpática y muy buena!

RENÉ ¿Sí... verdad que sí? (A Armando.) ¿Lo oyes? Si ya te lo decía yo...

JUL. Es encantadora, créalo usted. (A Armando.) Sí, señor... señor... ¡Ay! ya se me ha olvidado el nombre de este caballero. (¡Chúpate esa!)

ARM. Pero, ¿qué te parece? Si está como para atarla.

JUL. ¡Oh, qué memoria! Ba, ba, bá, ba... Bo, bo, bo, bo... Bri... Sí, ya me acuerdo, Brissard, justamente. El señor Brissard.

ARM. (Pellizcándola.) ¡Perra!

JUL. (Gritando.) ¡Ay! ¡Bruto! ¡Animal! ¡Bestia! Te reconozco. Sigues lo mismo.

ARM. (Frotándose las manos) ¿No decías que no te acordabas?

JUL. ¿Qué, has encontrado ya tu modelo de la Venus?

ARM. Te estoy esperando todavía.

JUL. Pues para rato tienes...

ARM. Pero, ¡Julieta, Julieta!...

JUL. Sí... mucho Julieta y luego... Patatas y arenques todos los días.

ARM. Anda y que no falten.

JUL. ¡Puf! Con la sed que dan...

ARM. Ya ves, en cambio ahora soy casi rico.

JUL. ¿De veras? ¿Y te casarás ahora conmigo?

ARM. Pero si no me conocías hace un momento.

JUL. ¡Tonto! que no te conocía. Era para hacerte rabiar.

RENÉ Bueno, no os vayais á poner tiernos aquí.

ARM. Oye, oye. Tú lo quieres todo para ti.

JUL. (A Armando.) Díme, ¿te acordabas mucho de mí?

ARM. A todas horas.

JUL. Embustero.

RENÉ No, dijo la verdad. Todavía no hace un momento me hablaba de usted.

JUL. ¿De veras? ¿Y dices que allá arriba hay arenques? ¡Tengo unas ganas de comer arenques!...

ARM. Te tira la bohemia.

JUL. Mira, aquí se está muy bien, se come igual que en una fonda. ¡Pero si vieras cuánto me aburro! ..

ARM. Díme, ¿esta señora Didier, no necesitará que la pinten algo?

JUL. No, se pinta ella sola.

ARM. Porque al entrar, he visto allí en el vestíbulo una galería de retratos.

JUL. Son los de su familia.

ARM. Hay un Cardenal.

JUL. Su abuelo.

ARM. Y un General.

JUL. Su padre.

ARM. Y tres señoras gordas.

JUL. Sus tías.

ARM. Pues son muy feas; no debía exhibirlas.

JUL. ¿Por qué no? Son personas de su familia. En todas las familias tiene que haber alguna tía.

ARM. Tú debías recomendarme.

JUL. Ya veremos.

RENÉ (Que ha estado siempre mirando por las laterales sin atender al diálogo.) ¡Ah! Por fin.

ARM. ¿Qué pasa?
RENÉ ¡Ella! ¡Aquí viene ella!
JUL. ¿Sí? Pues me escapo. Ven conmigo te enseñaré la casa.
ARM. ¿Hay bodega? Enséñame la bodega.
RENÉ Sí... Andad. Dejadme solo con ella.
ARM. Pues adiós, chico, y buena suerte.
JUL. Adiós... Anda... por aquí. (Julieta y Armando hacen mutis por la segunda izquierda.)

ESCENA V

ÁNGELA y RENÉ

Música

(René sale al encuentro de Angela y la besa la mano respetuosamente.)

ANG, Usted en mi fiesta. Cuánto honor.
Señor barón, mil gracias.
RENÉ El tiempo que aún en verla tardaría
un siglo se me hacía.
Nadie dijera
que hoy por vez primera
en París la veo á usted.
Amor inmenso
supo en mí encender,
no sé si el fuego dominar podré.
ANG. (Cariñosa.)
¡Por piedad!
No diga usted esas cosas.
¡No por Dios!
No me hable usted de amores,
Esas son
las frases cariñosas
que me dicen siempre
mis adoradores.
No, no, no,
de amores no me fío,
del amor ha tiempo que me río.
Sea usted un buen amigo mío.
¡Ah! Tengamos amistad, no amor.

RENÉ — No, su amor yo quiero.
No. Por él me muero,
la amo como nunca amé.
Escuche yo un instante
solo una frase amante
y el hombre más dichoso seré.

ANG. — ¡Por piedad!
No diga usted esas cosas.

RENÉ — Son verdad
no son vulgares flores.

ANG. — Esas son las frases caprichosas

A dúo

Que me / la } dicen siempre
mis / sus } adoradores.
¡No! ¡No! ¡No! De amores no me fío
del amor } ha tiempo que me río / así tambié me río
sea usted } un buen amigo mío / el único amor mío
¡Ah! mejor } es amistad que amor / que la amistad es el amor.

(Oyese en este momento la orquesta dentro que ejecuta un vals. Angela pretende desviar la atención de René. Una advertencia: los actores para cantar los duos, cantarán como si hablaran y como harían las personas si fuese costumbre hablar con música. Angela paseará por la escena, sentandose ó levantándose de la butaca cuando la acomode. René, naturalmente, se mostrará enamorado correcto.)

ANG. — No hablemos más de estas cosas...
Bailemos... ¿No le entusiasma
á usted el vals?
Allá en el salón
hallará distracción
si es que le gusta bailar.

RENÉ — (Suplicándole con encarecimiento.)
Escúcheme usted por caridad,
destroza usted mi corazón.
¡Piedad! ¡Piedad!

ANG. (Repentinamente triste, se sienta en el sofá, extiende los brazos á lo largo del respaldo y deja caer la cabeza hacia atrás.)

Es imposible
no puedo contestar.
El pensar yo en amor
sería soñar.

(Cierra los ojos y queda como soñando, mientras René colocándose detrás del sofá la mira enamorado acercándose á ella cada vez más. Cesa la música dentro René muy lentamente y como hablando aparte.)

RENÉ ¿Es la felicidad que otra vez hallo aquí?
¿Es que el amor que en vano busqué
tan cerca está de mí?
¿Es la felicidad que hoy podré alcanzar
solo con los labios á ella extender?
(René quiere besarla y se arrepiente.)
¿Y la dejo marchar y nunca más volver?
(René se inclina lentamente como si fuese á besarla. Ella de repente abre los ojos y ve el rostro de René. Entonces levántase frotándose los ojos como si despertara.)

Recitado sobre la música

ANG. No, no es posible... Esto ha sido una ilusión.

RENÉ (Con resignación.) ¿Me concede usted por lo menos el honor de bailar conmigo?

ANG. Con muchogusto. (Bailan.) Mire usted, Barón. Yo debo decirle la verdad. Soy casada.

RENÉ ¿Que está usted casada?

ANG. Sí...

RENÉ (Deteniéndose.) Y yo también...

LOS DOS (Se miran y dicen á un tiempo.) ¡Que sea enhorabuena!

RENÉ (Bailando.) Pero, ¡ay! yo me voy á divorciar mañana!

ANG. (Deteniéndose.) ¿Mañana? Y yo también.

LOS DOS (Deteniéndose y mirándose.) ¡Que sea enhorabuena!

RENÉ ¡Qué casualidad! (Bailan.)

ANG. (Riéndose.) ¡Qué casualidad! (En este momento el baile se hace vertiginoso y rápido hasta salir de escena.)

ESCENA VI

JULIETA y ARMANDO

Hablado

JUL. ¡No, no y no!

ARM. Pero ven acá, chiquilla... Si es que no tienes paciencia.

JUL. Es inútil. No lo conseguirás.

ARM. Te digo que uno. Ya ves un beso, uno nada más.

JUL. Y yo te repito que hasta que no te cases conmigo ni uno, ni medio. ¡Ni esto!

ARM. ¡Vaya! por lo visto eso del matrimonio es para tí cuestión de vida ó muerte.

JUL. No... Es una idea fija.

ARM. Desengáñate, Julieta, eso es que no me quieres. Tú no me quieres como yo te quiero.

JUL. Eso con seguridad.

ARM. Pero, ¿por qué?

JUL. Pues muy sencillo. Porque tú me quieres á mí de una manera y yo te quiero á ti... de otra.

ARM. Yo te quiero con locura y me casaré contigo; te lo juro.

JUL. (Gravemente cómica.) Bueno. ¿Estás dispuesto á repetir esas palabras donde yo te diga?

ARM. En todas partes. Donde quieras.

JUL. Muy bien; pues procura estar mañana á las diez en la Vicaría con dos testigos.

ARM. ¿Lo ves? No se puede hablar en serio contigo.

JUL. Pero si eres tú el que lo echas todo á chirigota.

ARM. Anda, Julieta... ¡Julieta!... ¡Dame un beso!

Música

ARM. Una prueba de amor.

JUL. No, señor; no, señor.

ARM. Es un beso no más.

JUL. ¡Dónde vas! ¡Dónde vas!
(Retirándole.)
ARM. ¡Dámelo por favor,
que no hay cosa mejor!
Ya verás, ya verás, ya verás.
JUL. Yo me dejo besar.
ARM. Sin tardar, sin tardar.
JUL. Lo que quieras haré.
ARM. Dámele, dámele.
JUL. Mas si quieres lograr
que yo un beso te dé
¡cásate, cásate, cásate!
ARM. Por favor, por favor
dame un beso y verás
que de las dichas del amor
es la mayor
hacer *¡chás, chás!* (Se besan.)
(Julieta mientras Armando repite sigue el canto con la boca cerrada y huyendo de Armando que se insinúa.)
¡Por favor, por favor,
dame un beso y verás
que de las dichas del amor
es la mayor hacer *¡chás, chás!* (Beso.)
JUL. Por un beso así estás.
ARM. Nada más, nada más.
JUL. Contestarte no sé.
ARM. Dámele, dámele.
JUL. Pues acércate más
y aprovéchate ya.
¡Róbale, róbale, róbale!
ARM. Si me quieres á mí.
JUL. ¡Solo á ti, solo á tí!
ARM. Si mi esposa has de ser.
JUL. ¡Tu mujer! ¡tu mujer!
ARM. Que te vea yo así
en mis brazos aquí,
¡qué placer! ¡qué placer! ¡qué placer!
(Abrázanse muy amorosamente.)
JUL. ¡Por favor, por favor!
dame un beso y verás
que de las dichas del amor
es la mayor hacer *¡chás, chás!* (Besa.)
(En el «chás-chás» se dan un beso que suene bien

diciendo luego el refrán con la boca cerrada y persiguiéndose. Por último, juntan los labios y con los brazos en cruz bailan el vals, saliendo así de escena por la segunda derecha sin separar los labios.)

ESCENA VII

ANGELA y BASILIO

Hablado

(Basilio entra deshojando una gran margarita y preguntando: «Sí, No. Quizá.» Angela se ríe de él.)

BAS. Sí... No.. Quizá...

ANG. Pero, Príncipe, por Dios. Que se van á reir de usted si le ven.

BAS. No lo puedo evitar; en cuanto veo una flor ya la estoy deshojando para preguntarla si me quiere usted. (Sigue arrancando hojas hasta que se terminen sus pétalos.)

ANG. Saldrá siempre que sí, naturalmente.

BAS Pues mire usted lo que son las cosas, ni por casualidad una vez. Lo más que me sale es un ¡quizá! Pero la mayor parte de las veces es un no redondo como una catedral.

ANG. ¡Qué raro! ¡Bah! No haga usted caso de lo que le digan.

BAS. No, si yo tengo la seguridad de que usted me adora.

ANG. Entonces, ¿por qué se lo pregunta usted á las flores?

BAS. Pues ahí verá usted. Porque siempre le gusta á uno que le regalen el oído. (Arrancando hojas.) Si... no... quizá...

ANG. Diga usted, Príncipe, tengo curiosidad por saber una cosa. ¿Cómo era el Conde de Luxemburgo?

BAS. (Dejando caer la flor por el sobresalto.) ¿Eh?

ANG. Sí, nunca me ha dicho usted nada de él.

BAS. ¡Pero por Dios! ¿Quién se acuerda de eso?

ANG. No, no. Es que quiero saber cómo era, después de todo he sido su esposa nominal durante tres meses y mañana me voy á divor-

ciar de él sin haberle conocido. ¿Es joven?

BAS. ¿Joven? ¡Ca!... muy viejo!

ANG. ¿Y es guapo?

BAS. ¿Guapo? Horroroso... tuerto... cojo... jorobado... en fin. ¿Cómo quiere usted que sea un hombre que se presta á... vamos... á... á lo que él se prestó?

ANG. (Pensativa.) Sí. Eso sí es verdad. ¡Venderse así! Sin embargo, tendría el capricho de conocerle.

BAS. ¡Vaya un capricho!

ANG. Me lo presentará usted.

BAS. ¿Por qué no? Más adelante, después que nos hayamos casado.

ANG. ¿Por qué no antes?

BAS No... antes no. Se asustaría usted.

ANG. (Dejando caer el pañuelo.) Príncipe...

BAS. ¿Qué?

ANG. (Indicándole el pañuelo.) El pañuelo.

BAS. (Que ha visto el pañuelo, pero que se hace el distraído porque no puede agacharse.) Ah, sí.. el pañuelo... ya... ya le veo...

ANG. ¿Quiere usted hacer el favor?

BAS. ¿Yo?... ¡Ya lo creo!... Con mucho gusto. (Intenta cogerlo varias veces y otras tantas está á punto de ir al suelo.)

ANG. Bueno. Pero que...

BAS. Diga usted. ¿No tendría otro?...

ANG. ¿Otro qué?

BAS. Otro pañuelo... porque de noche los médicos me han prohibido que me incline.

ANG. (Despreciativa.) Comprendo. No se moleste usted. No merece la pena, lo recogeré yo. (Lo hace.)

BAS. No dudará usted que mi voluntad...

ANG. ¡Oh! Sí, su voluntad es muy grande... ya lo sé.

BAS. Sí, Angela, sí, muy grande, ya lo verá usted cuando nos casemos.

ANG. ¡Cuando nos casemos!... Sí... nuestro matrimonio no será más que eso. Todo voluntad. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA VIII

BASILIO, luego RENÉ

BAS ¿Se habrá incomodado? Voy á ver... (Toma una flor de los jarrones de la escalera.) Sí... No... Quizá... etc..

RENÉ (Primera derecha sin reparar en Basilio.) Hace media hora que no la veo.

BAS. (Estupefacto al reparar en René deja caer la flor y cae sobre el sofá.) ¿Eh? ¡El! ¡El aquí!

RENÉ (Volviéndose de pronto y sin reconocer á Basilio.) ¡Cómo! (Reconociéndole.) ¡El Príncipe!

BAS (Acercándose poco á poco á René y reponiéndose) ¡Desgraciado! ¿Qué hace usted aquí?

RENÉ (Con naturalidad) Muy sencillo. He regresado hoy á París para cumplir mi palabra y nuestro contrato.

BAS. ¿Pero qué ha venido usted á hacer á esta casa?

RENÉ ¿Yo? Nada. Lo que usted. Pasar el rato. Me han invitado y aquí estoy.

BAS. ¿Y se ha presentado usted con su nombre naturalmente?

RENÉ ¡Ah! No señor. Aquí me llamo todavía hoy el Barón de Reinart.

BAS (Respirando.) ¡Ay! .. Respiro.

RENÉ Y ya que le he visto á usted, ¡qué! ¿estará mañana todo en regla para divorciarnos?

BAS. Todo, sí señor; ahora, que es preciso que se vaya usted de aquí inmediatamente.

RENÉ ¡Hombre, eso va á ser un poco difícil, porque yo tengo que hacer mucho aquí esta noche!

BAS. ¿Que no se va usted?

RENÉ ¡Imposible!

BAS. ¿Imposible? No señor, no tiene usted más remedio que irse. ¿Lo oye usted? Aquí no puede permanecer ni un minuto más. Usted no sabe... Usted no sabe... que podían ocurrir cosas espantosas.

RENÉ ¡Pero hombre. . por Dios! ¡Irme así!... ¿Qué disculpa voy á dar á la señora de la casa?

BAS. Qué sé yo... cualquier cosa. Yo le disculparé á usted... Una jaqueca repentina... una indisposición cualquiera...

RENÉ Pero...

BAS Nada, nada, eso queda de mi cuenta... váyase... váyase... (Empujándole.)

ESCENA IX

DICHOS y ANGELA

ANG. ¡Ah! ¿Pero se conocían ustedes?

BAS. (¡Ella!)

RENÉ (¡Ella!)

BAS. (Azorado.) ¡Sí... sí... yo conozco mucho al Barón... Barón de... (A René.) ¿Barón de qué?...

RENÉ (A Basilio.) Reinart.

BAS Pues sí... eso es... el Barón de... de... Reinart... Justo... El Barón de Reinart. Es íntimo amigo mío. Ahora mismo lo estaba despidiendo. ¿No es verdad?

ANG. (A René.) Cómo... ¿Pero se va?

RENÉ Sí, señora.

BAS. Sí... una indisposición repentina... tiene mucha fiebre... ¿Verdad? ¿Verdad que tiene mucha fiebre?

ANG. ¿Fiebre?... Pero si no es posible. A ver. (Se acerca á René y le pone la mano en la cabeza; en la mano llevará el guante, que René se lo quita guardándoselo en el bolsillo.) No... si no tiene nada...

BAS. ¿Cómo que no? Hace un momento tenía un calenturón horrible. (A René.) ¡Diga usted que tenía calentura!

RENÉ Sí... sí: en efecto, no me encontraba bien. (Suena dentro la orquesta.)

ANG. ¡Bah!... Pero ya se ha pasado... Eso no es nada... Venga usted á bailar conmigo este vals.

RENÉ Como usted mande.

BAS. (Furioso.) ¡No... eso no!... yo bailaré... yo bailaré...

ANG. (Riendo.) No puede ser. El primer vals se lo he concedido al Barón.

(Angela y René bailan, pero á los dos pasos Basilio se mete entre ellos, coge la pareja y sale de escena bailando muy ridículamente; mientras Angela ríe y René se desespera.)

BAS. Bueno... bueno... Basta... Ahora yo... (Mutis bailando.)

ESCENA X

RENÉ

No... decididamente yo no puedo ni debo permanecer aquí ni un momento más. Esta mujer me enloquece y este viejo ridículo me ataca los nervios, pero le tengo que obedecer... He empeñado mi palabra... Todavía no soy libre... mañana, mañana será otra cosa. ¿Qué clase de mujer es ésta? ¿Se burla de mí? ¡Calma, calma!... Este viejo aquí... su empeño en que me marche... ¿Si yo pudiera recordar el metal de su voz? De aquella... ¡Imposible!... ¡Imposible!... No me acuerdo... (Dándose una palmada en la frente.) ¡Ah! Su nombre. Aquella se llamaba Angela... Angela... ¿Y ésta? No sé como se llama. La Didier. . La Didier... A las artistas se las conoce por el apellido... La fulana... la mengana... La Didier... ¡oh! Pero me enteraré... me enteraré.

ESCENA XI

DICHO y ARMANDO, con tristeza cómica

ARM. ¡Diablo de muchacha! Nada, que no voy á tener más remedio...

RENÉ Armando, me alegro que vengas.

ARM. ¿Sí? Pues vengo á darte una mala noticia.

RENÉ ¿Mala para mí?

ARM. No, para mí.

RENÉ Bueno, pues no me la des, no me importa.

ARM. ¿Que no te importa? ¡Ah! ¿No?... Pues yo le tengo que decir á alguien que me caso.

RENÉ ¿Que te casas? ¿Cuándo?

ARM. Mañana á primera hora. En cuanto se abra la Alcaldía.

RENÉ Bueno... pues que te sea leve.

ARM. ¡*Ora pro nobis!*

RENÉ Y ahora, respóndeme.

ARM. Pregunta.

RENE ¿Tú sabes cómo se llama la dueña de la casa?

ARM. ¡Hombre, naturalmente, la Didier!

RENÉ Eso también lo sabía yo. Pero ese no es su nombre.

ARM. ¡Ah! ¿tiene otro?

RENÉ Quiero decir que ese es su apellido, y lo que yo quiero saber es su nombre.

ARM. ¿Su nombre? Pues hijo, no sé. Yo siempre la he oído llamar la Didier. Aguarda... Me parece que he visto un retrato suyo en un periódico y tenía puesto el nombre... ¿Cómo era? ¡Sí!... Creo que el epígrafe decía Angela.

RENÉ ¡Angela!

ARM. Sí... Eso es. Angela... Angela Didier.

RENÉ ¿Pero estás seguro?

ARM. ¡Vaya! Sin embargo, para convencernos se me ocurre una idea.

RENÉ ¿Cuál?

ARM. Vamos á preguntárselo á ella. Mejor que ella nadie lo ha de saber.

RENÉ (Meditando.) Angela... Angela... Sí... es ella... No tiene más remedio que ser ella.

ARM. ¿Eh? ¿Eh? ¿Pero, qué te pasa? Mira que estás ya que hablas solo.

RENÉ Armando. ¡Tú no sabes!

ARM. No, y como me lo expliques con esa claridad me parece que me quedo en ayunas.

RENÉ Bueno, pues para que lo sepas, Angela es mi mujer.

ARM. ¡Se volvió loco!

RENÉ — No me cabe duda. ¡Es ella! ¡Es ella!... ¡Ven! ¡Ven! Quiero explicarte...

ARM. — ¡Ay, René.. mal te veo, mal te veo! (Mutis primera izquierda.)

ESCENA XII

JULIETA y BASILIO

Julieta ríe como una loca de Basilio, que saldrá furioso, hecho un ba... silisco

JUL. — ¡Ja, ja, ja, ja!

BAS. — ¡Señorita, señorita, no se ría usted!

JUL. — Pero si usted no sabe lo gracioso que estaba tumbado en medio del salón. ¡Qué batacazo! ¡Qué batacazo! ¿De veras que no se ha roto usted nada?

BAS. — Una desgracia cualquiera la tiene. Ha de saber usted que yo soy capaz de bailar toda la noche sin rendirme.

JUL. — Pero no sin caerse.

BAS. — Soy un roble, soy una roca. Soy incansable. En mis tiempos yo era la fiera de los salones.

JUL. — ¡El tiempo que debe hacer ya de eso!

Música

BAS. — El baile fué cuando era joven mi mayor encanto
¡créalo usted!
que no hay quién haya presumido tanto.

JUL. — Pero es que entonces esa panza no daría espanto
con el corsé,
que debe estarle molestando tanto.

BAS — Había que verme saltar y bailar
y había que oirme romper á cantar.
En los bailes moscovitas
no he tenido yo ningún rival.
Vengan valses, vengan polkas, vengan sin cesar
que es el mayor placer, bailar, bailar, bailar.
Vengan valses, vengan polkas, vengan sin cesar
que no puede dicha haber sin bailar. (Bailan.)

JUL. De fijo todas las mujeres se dislocarían
y al verle á usted tan elegante
se enamorarían.

BAS Yo destrocé seguramente un corazón por día;
si á una mujer la contemplaba, al punto se rendía.

JUL. Habría que verle de todas triunfar,
¡qué tiempos aquellos! ¡ya no volverán!
Me figuro que en amores
no ha tenido usted ningún rival.

LOS DOS Vengan valses, vengan polkas, vengan sin cesar
que es el mayor placer bailar, bailar, bailar.
Vengan valses, vengan polkas, vengan sin cesar
que no puede dicha haber sin bailar.
(Todo el número bailado. Al terminar vase Julieta riendo y haciendo bailar á Basilio, que cae rendido en el sofá.)

ESCENA XIII

BASILIO

Hablado

BAS. ¡Horrible! ¡Horrible! ¡Qué noche tan horrible! Y luego este Conde de Luxemburgo que se presenta cuando nadie le esperaba, oh, ¡no! Es menester arreglar esto hoy mismo. Mañana sin falta el divorcio y pasado mañana mi boda. ¡Ay, Angela! ¡Cuántas emociones paso por ti!... ¡Ah! Aquí viene... ¿Cómo la pintaría mi amor? ¿Cómo la demostraría yo que estoy loco?... ¡loco!... ¡¡loco!!.. (Corre hacia Angela que entra distraída.)

ESCENA XIV

ANGELA y BASILIO; luego JULIETA, ARMANDO y CORO GENERAL. Más tarde RENÉ. Basilio canta ridículamente y con ademanes románticos á Angela que se ríe de él

Música

BAS. Como están los palomitos cuando se hacen el amor,
estaremos muy juntitos siempre así solos los dos.

Mi pasión cantaré y así viviremos los dos,
como están los palomitos cuando se hacen el amor.

ANG. Por Dios. Déjese ya de poesía.

BAS. Si es que estoy loco de alegría
al ver que pronto llegarán
la dicha y la felicidad.

(En este momento entra el Coro por parejas bailando las últimas figuras del cotillón. Con el Coro entran Julieta y Armando. Angela va hasta el fondo mientras Basilio se entretiene deshojando una rosa que toma de la escena.)

BAS. (Al Coro.)
Hoy, señores, me siento
como nunca contento,
y quiero á todos en esta ocasión
la nueva dar de mi próxima unión.
(Presentando á Angela de la mano.)
¡Mi esposa! El amor
me ha robado la calma,
siento en mí la pasión
que invade mi alma.

PARTES Enhorabuena.
CORO ¡Enhorabuena!
BAJOS ¡Mi parabién!

ARM. (Sorprendido y con marcada intención.)
Enhorabuena doy á usted,
pero esta dama creo que libre no es.
¡Está casada! No puede ya su esposa ser.

CORO ¿Cómo hasta hoy nos lo ocultó?

ANG. (A Basilio.)
(¡Ya se descubrió!)

BAS. (¡Ya se descubrió!)

ARM. (¡Ya la boda se desarregló!)

BAS. (Hablado y rápidamente á Angela.)
(¡Mejor es decir la verdad!)

ANG. (¡Sí, mejor será!)

BAS. (Cantado.)
Sí, señores. El tiene razón. Es verdad.
Porque Angela casada está.
Yo mismo el novio la busqué.
Con él un título compré
para casarse y sin tratarse
tres meses después divorciarse.
Para princesa poder ser

un título debe tener,
y á Luxemburgo compré yo,
que á ser marido se prestó.

ARM. (A Julieta.)
(¡Qué escándalo! .. René... René...)

ANG. Jamás le ví. No le conozco.

JUL. (¡Qué escándalo!... René... René...)

ARM. (A Angela.)
¿Pero al casarse usted con él
ni por azar lo vió?

BAS. Yo lo impedí...
Al Conde casé y no supo con quién.

ANG. Recuerdo, sí, que al ir los dos á firmar
mi mano solo le dí á besar.

BAS. (Con desprecio.)
No era aquel...

ANG. (Idem.) No era aquel.

LOS DOS El amor que { soñó. / soñé.

BAS. (Orgulloso.)
Que su amor soy solo yo.

ANG. Compré su título de Conde.

CORO No era aquel, no era aquel
el amor con que soñó.

ANG. Porque solo sueño fué.

BAS. (Pavoneándose ridículamente.)
Y hoy su amor soy yo.

CORO El Conde es el que se vendió
sin nada sospechar;
pero hoy que al fin el plazo espiró,
se queda en libertad.

ARM. (A Angela.) Si usted le ve,
yo me atrevo á apostar
que no le despreciará usted.

ANG. (Despreciativa.)
¡Me hace reir!
A un hombre que compró
como una cosa, quererle yo.
¡Por Dios!
El mismo Apolo había de ser
y yo su amor nunca aceptaré.
Si al Conde un día conozco yo,
á él mismo diré,
(Hablado.) lo que pienso de él.

(René, que ha aparecido en lo alto de la escalinata, escucha las últimas palabras de Angela y desciende hasta primer término, reprimiendo el efecto que le ha producido lo que escuchó y queriendo fingir una alegría que no siente. Angela al saber que René es el Conde de Luxemburgo, queda anonadada y confusa. Basilio se desespera cómicamente. Estupor y asombro en el Coro. René avanza.)

RENÉ — Yo el Conde soy.
Mil gracias, señora.
Razón tiene usted.

ANG. — (Hablado.) ¡Cómo barón!... ¿Es usted el Conde?

RENÉ — Alegre mi fortuna gasté sin duelo,
que yo no dí importancia nunca al dinero;
nunca fuí más dichoso
que al saber que no tenía un real.
¡Ah!... Larí... Larí... Larí...
Que el dinero y el amor
se llevaron siempre mal.
¡Muy mal!
¡Por algo el oro es vil metal!
¡Ah!... Larí... Larí... Larí...
Que el dinero y el amor
jamás pueden juntos bien estar.
¡No! ¡no es verdad!

(Dirígese á Angela que oculta el rostro en el pecho de Julieta.)

Usted, señora, piensa que es mejor
ser muy rica y ser princesa rusa.
¡Quién sabe si tendrá razón!
Yo me vendí.
No me desprecie, ¡oh! ¡No!
Que usted princesa es...
gracias á mí...

ANG. — (Hablado.) (¡Oh, cómo sufro!)

BAS. — (Que presume ridículamente de amante preferido, dice á Angela.)
¡Diga usted que sí!
¡Que usted me adora!

ANG. — (Sin hacerle caso.)
¡No puedo más!

BAS. — (A René temeroso, pero queriendo darla de valiente)
Usted se debe callar.
Recuerde la condición
y váyase inmediatamente.

¡Chitón, chitón!
que usted me dió palabra
y yo le pagué bien puntualmente.

ARM. ¡René! (Protestando contra Basilio.)

JUL. (Idem.) ¡Pero por Dios!

RENÉ (Deteniendo á Armando con un gesto.)
¡Callad!
(A Basilio.) Es cierto, sí señor.
Lo prometido yo debo cumplir.
(Volviéndose á Angela y emocionándose por instantes.)
Adiós... Adiós... Hoy sé que loco vendí
con mi nombre mucho más.
(Hablado.) Vendí algo que no podré recuperar jamás. Angela... Adiós... He vendido mi felicidad.
(Cuando René conteniendo un sollozo vase en dirección á la escalinata, Angela sollozando, al verle marchar, no puede contenerse y da dos pasos hacia él gritando:)

ANG. René... René... No, todavía no... Todavía hoy soy su mujer.
(Asombro en todos. Basilio, aterrado, quiere interponerse entre Angela y René, pero Julieta le tira de los faldones y Armando le pone cariñosamente un puño en las narices. René corre hacia Angela.)

RENÉ ¿Pero Angela, es posible, es cierto?

ANG. (A René, cantando.)
Perdóname, por Dios,
no me abandones, no.

CORO Amanse, bien se ve.
Quiérense ya los dos.
Mirándose no más
dícense su pasión.

RENÉ Cuánto te quiero.

ANG. Cuánto te quiero.

LOS DOS ¡Ah! ¡Mi amor!

ANG. (Hablado.) Conde, el brazo.
(René se apresura a ofrecerla galantemente el brazo. Basilio quiere lanzarse sobre ellos, pero Julieta y Armando se lo impiden.)

BAS. (A René.) Recuerde usted lo que firmó.
Cuento con su palabra.
(Hablado.) Recuerde usted que entre Angela y usted está su palabra de honor separándolos.

RENÉ (Llevándose del brazo á Angela.) No lo he olvidado. En esta dama, á pesar de ser todavía mi esposa, respeto yo á su prometida.

ANG. Salgamos.

CORO (Cantado.)

Amanse, bien se ve.
Quiérense ya los dos
y él, sin saberlo,
con la dicha el amor vendió.

(René y Angela, del brazo, suben muy acaramelados las gradas de la escalinata. Basilio, sofocado, quiere correr tras de ellos, pero Julieta le tira de los faldones y Armando se opone á que vaya. Basilio, sudoroso y jadeante, se deja caer desesperado en el sofá. Los demás personajes con arreglo á la situación.—Telón pausado.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El «hall» del Gran Hotel de París. Una madrugada de Douper Alegre. Gran escalera en el fondo con peldaños practicables, pasamanos y columnas. Al final de la escalera corredor practicable. Mesas con viandas y vinos, alumbradas con lámparas pequeñitas. Mucha luz. Damas en «toilettes de soirée». Los hombres de frac. En un extremo, quinteto de Tziganes. A la izquierda, primer término, mesa redonda vacía, oculta por un gran biombo. Al levantarse el telón óyese la orquesta de Tziganes tocar dentro. Al descorrerse la cortina, la escena aparecerá en un aspecto brillantísimo, elegante. Mucho ruido, mucha alegría y mucha animación. Todos hablan y ríen al mismo tiempo. La orquesta toca y el público lleva el compás. Los Camareros van y vienen sirviendo lo que piden los clientes. En el primer término derecha, la Marquesa Natadia sola en una mesa, cena y bebe con glotonería. Es una señora vieja, pintada ridículamente, elegante y que grita mucho cada vez que pide algo. Tipo muy cómico, bebe mucho y tendrá ya en la mesa media docena de botellas vacías. Cuando acaba de cenar, fuma como una locomotora.

ESCENA PRIMERA

La MARQUESA NATADIA, MOZO, GROOM, DAMAS 1.ª y 2.º, CABALLEROS 1.º y 2.º y AUGUSTO

MARQ. (A los Tziganes que acaban de tocar.) ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Mozo!

Mozo ¿Llamaba usted, señora?

MARQ. Otra botella de Champán.

Mozo ¿Entera?

MARQ. Naturalmente.

MOZO (Retirándose.) Esta mujer es una esponja.

MARQ. ¡Mozo!...

MOZO (Volviendo.) Señora...

MARQ. Que venga el chauseur.

MOZO Bien, señora. (Vase el Mozo.)

MARQ. ¡Qué sorpresa! ¡Qué sorpresa voy á dar á mi pobre Basilio! ¡Qué alegría la suya cuando le entregue la orden autógrafa del Czar, mandándole que se case conmigo inmediatamente.

GROOM (Aproximándose á Natadia.) ¿Me llamaba usted, señora?...

MARQ. Sí... ¿Ha regresado ya al hotel el Príncipe Basilio?

GROOM No le he visto entrar, señora.

MARQ. Entérese usted y venga á decírmelo en seguida.

GROOM Perfectamente.

MARQ. Pero sin decirle que estoy aquí yo.

GROOM Muy bien. (Vase el Groom.)

MARQ. ¡Qué sorpresa! ¡Qué sorpresa la suya! (Bebe.)

DAMA 1.ª (Desde una mesa del centro) ¡Eh! ¡Augusto, pero y las inglesas cuándo salen!

CAB. 1.º Eso, eso. ¿Cuándo vienen las inglesas?

DAMA 2.ª (Desde otra mesa.) ¿Y los apaches? «La vals Chaloupée».

DAMA 1.ª «La vals Chaloupée».

CAB. 1.º Las inglesas, las inglesas.

AUG. (Gerente del hotel.) Señoras y señores... Vamos á tener el gusto de oir primero la troupe del establecimiento. Las manolas.

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

ESCENA II

DICHOS, CARMEN y las MANOLAS

I

TODAS Desde la venta de Eritaña
al Bulevar de Batiñol

el cielo viene aquí de España
con su alegría y con su sol.
Nosotras alegramos
la última hora
del París que disfruta
y hace la bomba.
¡Bomba, olé!
Pues para divertirnos preciso es
un poquito de juerga
y ándeme usted.

CAR De la mujer española,
¡Aay!
no hay en París quien no diga
¡Aay!
que es siempre aquella manola
de la navaja en la liga.
Que no hay hombre que no toque
serenatas á un balcón
y qne no lleve un estoque
á manera de bastón.
¡Musiú! ¡Musiú!
Si usté va por mi tierra algún día,
¡Musiú! ¡Musiú!
verá usté que allí está la alegría.

TODOS ¡Musiú! ¡Musiú!

CAR. Que en mi tierra no hacemos el bú.

II

Por un español suspira
¡Aay!
toda francesa con pena,
¡Aay!
porque amoroso la mira,
porque su carne es morena.
Por el amor de un torero
las muchachas de París
sscrifican el dinero,
la vergüenza y los chis chís.
¡Madam! ¡Madam!
Si usté va por mi tierra algún día,
¡Madam! ¡Madam!
verá usté que allí no hay fantasía.

TODOS ¡Madam! ¡Madam!

CAR. Que allí se hace el amor de verdad.

Hablado

CAR. Son las manolas traviesas
que no traen más intereses
á París, ni más empresas,
que reñir con las francesas
¡y engañar á los franceses!
(Bis en la orquesta.)

ESCENA III

DICHOS, JULIETA y ARMANDO

ARM. Por fin...

JUL. Sí. Ya es hora. ¡Qué ganas tenia de descansar!

ARM. Dentro de un instante tendremos preparada la habitación. ¡Qué cómodo es este París! ¿Ves?... A cualquier hora que á uno se le antoja tiene hoteles que le abran la puerta, criados dispuestos á servir y habitaciones preparadas.

JUL. Bueno, eso de la habitación supongo que no lo habrás tomado en serio.

ARM. ¿Cómo?

JUL. Sí... Ya me entiendes.

ARM. Palabra que...

JUL. Una habitación para los dos... Todavía no.

ARM. ¿Pero no hemos quedado en que nos casamos mañana por la mañana, es decir, hoy, porque ya...?

JUL. Pues por eso precisamente... porque no quiero que te arrepientas.

ARM. ¿Luego tú crees?...

JUL. Creo que estás decidido. Que dentro de una hora, en cuanto abran la alcaldía, te vas á casar conmigo.

ARM. A las seis.

JUL. ¿Has avisado á los testigos?

ARM. Allí nos esperan.

JUL. Pues hasta las seis nos estaremos aquí, charlaremos. (Se quita el abrigo y el sombrero.) Va-

mos á ver... ¿Qué te ha parecido el arranque de Angela marchándose con René y dejando al Príncipe con un palmo de narices?

ARM. Eso hacen las mujeres que quieren de verdad.

JUL. ¿Sí?... ¡Qué gracioso! Porque está casada con él. ¿Pero dónde se habrán ido?

ARM. Aquí tienen que venir, porque René vive aquí, en este hotel. ¿Vamos á encargar la habitación?

JUL. Vamos. Pero conste que á mí no me coges dentro hasta después.

ARM. ¿Hasta cuándo?...

JUL. Hasta después del garabato.. Ya me entiendes. (Vanse.)

ANG. Señoras y señores... Ahora «El sombrero parisien.»

ESCENA IV

DICHOS y LAS DEL SOMBRERO

Música

TODAS
Ya la moda del desnudo
pasó para no volver.
Ya en París no hay quien se encienda
viendo en malla sugestiva á una mujer.

PRIMERA
En los escenarios de París la moda
ya no es desnudarse,
hoy se visten todas,
que los hombres piden
sedas por do quier,
muchos perifollos
y poca mujer.

TODAS
Imitemos, pues, la moda,
puesto que la moda es esa,
y está visto que hoy ya todo
hay que hacerlo á la francesa.

PRIMERA
Las mujeres que son distinguidas
hoy se visten con poco dinero.
pues las basta para ir bien vestidas
ponerse un sombrero.

Que el sombrero es lo más necesario,
el sombrero es toaleta y armario,
como ustedes aquí pueden ver;
y de fijo no habrá un caballero
que proteste al mirar un sombrero
por tamaño que pueda tener.
Del sombrero, el sombrero y sombrero
nos sacamos las medias primero,
las enaguas, la falda, el corsé,
y es hoy día un perfecto ropero
el sombrero, el sombrero, el sombrero,
donde todo se puede meter.
(Van sacando todas estas prendas del sombrero, conforme lo indica el cantable y se las van poniendo.)

TODAS — Del sombrero, el sombrero, el sombrero, etcétera.

PRIMERA — Como al ver un desnudo á la gente
ni conmueve, ni choca, ni incita,
la mujer cree que es más conveniente
salir vestidita.
Que el vestido es mejor, según veo,
y á los hombres enciende el deseo
descubrir lo que no logran ver,
pues de fijo no habrá un caballero
que no corra detrás de un sombrero
por mirar lo que va dentro de él.
Del sombrero, el sombrero, el sombrero
nos sacamos los guantes primero,
la sombrilla sacamos después,
y es hoy día un perfecto ropero
el sombrero, el sombrero, el sombrero,
donde todo se puede meter.

TODAS — El sombrero, etc.

ESCENA V

La MARQUESA NATADIA, MOZO, GROOM y AUGUSTO

Hablado

MARQ. — (Apurando una copa.) Pero este *chaseur* .. Mozo... Mozo... (Llamando.)

AUG. — (A los Mozos.) Vamos... Recogedlo todo...

MARQ. (Más fuerte.) Mozo...
MOZO Señora...
MARQ. ¿Y el muchacho?
MOZO Aquí está ya.
MARQ. ¡Gracias á Dios!
GROOM (Entrando.) Señora, el Príncipe Basilio no ha venido todavía.
MARQ. ¿Ha mirado usted en su habitación?
GROOM Sí, señora. No está.
MARQ. ¡Que no ha venido! Y son las cuatro de la mañana... ¡Ah! infame. Estará...
GROOM No sé, señora.
MARQ. (Levantándose precipitadamente.) Inmediatamente, deme usted la llave de su habitación.
GROOM Pero, señora...
MARQ. (Con aire imperioso.) La llave he dicho.
GROOM Está bien.
MARQ. (Saliendo con el Groom.) ¡Ah, pillo! ¿Dónde estará?
AUG. (Deteniéndola.) Señora. Y la cena, ¿quién la paga?
MARQ. ¡Ah, sí! Es verdad. Apúntela usted en la cuenta del Príncipe Basilio. (Vase con el Groom.)
AUG. Perfectamente.
MARQ. (Saliendo.) Si él supiera... Si él supiera la sorpresa que le aguarda.

(Augusto recoge las últimas mesas y vase. Queda la cena sola. No habrá más mesa que la del primer tertérmino izquierda oculta con el biombo. Pausa.)

ESCENA VI

EL PRÍNCIPE BASILIO

Viste como en el acto segundo. Un gabancito muy corto que deja ver los faldones del frac y una chisterita muy ridícula. Entra despacio y se dirige á la batería como si hablara con el público

Gaste usted medio millón, expóngase usted á sufrir las iras del Czar, sujete las ansias de su corazón tres mortales meses, y cuando el objeto de sus afanes está ya al alcance de su mano... ¡Paff! Se presenta ese maldito

Conde de Luxemburgo y todo se lo lleva la trampa. Y lo peor de todo es el ridículo, porque, ¿qué dirá mañana la prensa? ¡Me pondrán en solfa! En París estas noticias escandalosas corren como la pólvora. Hay quien es capaz de dar dos mil francos por un chisme. Pero no. Lo peor de todo no es esto. Lo peor son los celos que me devoran, los celos que me atormentan... los celos que me asesinan. Ahora estarán juntos .. y ella, la pérfida... ¿qué le dirá? Y él, el infame... ¿qué la estará haciendo? ¿Y por dónde se habrán metido? ¡Oh! ¡No!... me ha dado su palabra de honor... ¿Se le olvidará? Los celos... los celos...

ESCENA VII

BASILIO, JULIETA y ARMANDO

JUL. (A Armando.) Mírale.

ARM. ¡El Príncipe!

JUL. (A Basilio.) Excelencia....

BAS. (Sin volver y creyendo que es un criado.) No estoy para nadie. Que me dejen en paz.

JUL. Señor... nosotros...

BAS. ¿Quién? (Volviéndose.)

ARM. Gente de paz.

BAS (Corriendo á ellos.) ¡Ah! ¡Ustedes! El cielo les envía. Pronto, decidme dónde están. ¿Qué hacen? ¿Dónde se fueron?

JUL. Calma. Calma.

BAS. ¡Calma! ¡Cómo se conoce que ustedes no han estado enamorados!... ¡Que no han sentido celos! ¡Ah, los celos! ¡Los celos!

ARM. Mala cosa son.

BAS. ¿Pero usted cree que el Conde habrá sido capaz de faltar á su palabra de honor?

ARM. ¡Hombre! Yo no sé lo que hará el Conde. Pero si á mí me colocan al lado de una mujer que me guste y no me ponen más inconveniente que una palabra de honor por enmedio..

BAS. ¿Qué?...
ARM. Nada, que me la brinco á la torera.
BAS. (Aterrado.) ¡Dios mío!
JUL. Eso no quiere decir que el Conde piense de la misma manera...
BAS. ¡Oh... no! No lo puedo creer. El Conde es un caballero. El Conde respetará á Angela.
ARM. Pues yo la única palabra de honor que le doy á usted es que, en su caso, la faltaría al respeto.
BAS. ¡Ah! Los celos... los celos... los celos.

Música

LOS TRES Son los celos el mayor tormento
el más cruel para el corazón
no hay otra mortificación.
Al mirar coquetear
sin rubor á una mujer
al momento empieza
Cristo á padecer.
BAS. Siento que me da el temblor.
JUL. / ARM. ¡Temblor!
BAS. Ardiendo empiezo á estar ya de furor.
JUL. / ARM. ¡Furor!
BAS. Es el amor.
JUL. / ARM. Jesús qué horror los celos son.
TODOS ¡Celos! ¡Hiel los celos son!
Sin ellos dulce la vida es
malditos sean por siempre amén.

—

¡No comprendo yo
por qué razón { me / le } despreció!
¡Ardo por saber
si { me / le } ha engañado esa mujer!
{ Mi / Su } furor es natural,
{ yo / él } la quiero con pasión.

por eso { me muero / se muere } de sofocación.

BAS. Diga usté
que ella hizo mal.

JUL. / ARM. ¡Muy mal!

BAS ¡Porque ella me juró
eterno amor!

JUL. / ARM. ¡Peor!

BAS ¡Es el amor!

ARM. / JUL. ¡Jesús! ¡Qué horror!

BAS. ¡Tormento atroz
los celos son!

LOS TRES ¡Celos! ¡Hiel los celos son!
etc.. etc.

ESCENA VIII

ANGELA y RENÉ. Angela viste el mismo traje del segundo acto con capa ó salida de teatro muy elegante. René de frac, gabán, etc. Entran silenciosamente. Angela se sienta en el sillón junto al biombo

Hablado

RENÉ Aquí podrá usted pasar el resto de la noche, puesto que se empeña en que la pasemos juntos, ya que es nuestra última noche de matrimonio.

ANG La última y la primera

RENÉ Sí... es verdad. Y si siquiera hubiese sido la primera....

(Toda esta escena con coquetería é intención. René no quiere faltar á su palabra empeñada. Angela trata de excitarle obligándole á declararla su amor, pero con elegancia, sin grosería.)

ANG. (Con coquetería é intención.) Ya le he dicho á usted que yo soy todavía su mujer. Usted, por lo tanto, hoy es mi marido.

RENÉ (Dominándose.) Pero usted sabe que hay una palabra de honor que nos separa.

ANG. (Mordiéndose los labios con despecho.) Está bien... (Pausa.) ¡Ah!... Tengo sed...

RENÉ ¿Quiere usted un refresco?

ANG. Sí. Pida usted Champagne.

RENÉ (Asombrado.) ¿Champagne?... (Hace sonar el timbre.)

ANG. No hay mejor cosa para quitar la sed. (Con intención.) Además, quiero ver si consigo alegrar un poco la última noche de matrimonio... á mi marido.

RENÉ (Suplicante.) ¡Angela!...

ANG. ¿Usted no tiene sed?

RENÉ (Reprimiéndose.) ¿Sed?... ¡Y hambre! Y... No por Dios, Angela. No me mire usted de ese modo.

MOZO (Entrando.) ¿Llamaban los señores?

RENÉ Sí. Traiga usted media botella de Pommery y una copa.

ANG. No... no, traiga usted una botella de Pommery y dos copas.

MOZO Está bien. (Vase.)

RENÉ (En tono de reproche.) Pero Angela...

ANG. ¿No ha dicho usted que tiene sed? Pues beberemos juntos. ¡Uf! ¡Qué calor hace! ¿Quiere usted ayudarme?

RENÉ Al momento. (La ayuda á quitarse la capa, Angela coquetea siempre arrimándose á él incitándole con la mirada. René suda y sopla.)

ANG. ¿De manera que usted vive siempre en hotel?

RENÉ Como ahora estoy de paso en Paris...

ANG. Sí... Ya sé que no ha venido usté más que á divorciarse.

RENÉ Es usted cruel. (El Mozo entra y sirve.) No me lo recuerde tanto.

ANG. (Después de apurar una copa de un trago.) ¿No bebe usted?

RENÉ No, esta noche me da miedo el Champagne.

ANG. (Toma la copa de René y se la bebe también.) Entonces me la beberé yo á ver si le doy á usted ánimos.

RENÉ (Queriendo oponerse.) Pero eso es una locura, Angela.

ANG. Ya le he dicho á usted que tengo mucha

sed, y si usted no me ayuda me beberé yo sola la botella.

RENÉ Concluirá usted por volverme loco... (Llena la copa y se dispone á beber.)

ANG. ¿Por qué quiere usted que brindemos, por nuestro matrimonio ó por nuestro divorcio?

RENÉ Por mi eterna desgracia.

ANG. Entonces vamos á brindar á la alemana. (Enlazan los brazos con las copas en las manos y beben mirándose siempre.) ¿Se le olvida á usted eso?

RENÉ ¿Qué?

ANG. La... palabra de honor.

RENÉ (Sin poderse contener.) ¿Pero usted quiere que yo me mate? ¡Angela! No me atormente usted más. Yo la adoro... usted lo sabe. Es usted todo para mí. La felicidad, el amor, la dicha, la alegría... Pero si yo faltara á mi palabra esta noche,.. ¡Yo se lo juro á usted, Angela, me tendría que pegar un tiro!

ANG. (Incrédula.) ¿De verdad?

RENÉ ¿Cómo, lo duda usted? (Resueltamente.) Pues si usted quiere que le pruebe mi amor, dispuesto estoy á ello. Hoy faltaré á mi palabra, pero mañana... mañana me mataré.

ANG. (Retrocediendo atemorizada.) ¡Oh... no... me asusta usted!

RENÉ (Conmovido.) ¡Ah!... ¿Luego usted no quiere que yo muera? (Angela niega con la cabeza.) ¿De verdad, Angela? ¿De verdad me quiere usted? Si la diera á usted á elegir mañana entre el Príncipe Basilio con sus palacios, con sus riquezas, con su vida de esplendor y este pobre bohemio aristocrático y arruinado, ¿quién sería primero para usted?

ANG. (Corriendo hacia él y abrazándole enamorada.) ¡Tú!... ¡Tú! .. ¡Tú!... ¡Tú!...

Música

RENÉ Al fin en mis brazos te ví,
de cerca te miro,
tu aliento abrasándome está ya,
su aroma respiro,

tu rostro al contemplar
amante deliro.
Mi amor, mi amor ya palpitar
sentí de tu pecho amante
de tus ojos ví el fulgor
mi amor, mi dulce amor.
Por fin amor te ví jurar
¡Oh! Dios si fuera un sueño
no quiero despertar.

LOS DOS — Si triste ha de ser despertar
mejor es soñar.

ESCENA IX

DICHOS y la MARQUESA NATADIA que aparece y los mira sin asustarse de que se besen de este modo, sino que los contempla embobada con envidia y benevolencia. Termina la música y el beso no acaba, pero Natadia comienza á hablar sin que René y Angela adviertan su presencia

Hablado

MARQ. (Desde lo alto de la escalera.) ¡Oh! ¡El amor! ¡El amor! ¡Qué dichosos son los enamorados! Así me veré pronto yo con mi Basilio. Es que esto no se ve más que en París. Aquí las gentes se besan en todas partes... Quiero decir... se besan aunque sea enmedio de la calle. ¡Vaya, vaya! Esto es demasiado. (Avanzando.) A ver, señores. Basta ya... Que los demás no somos de madera.

RENÉ (Suspende el beso y exclama, sin volver la cabeza.) Adelante. Pueden ustedes hacer lo que quieran, con entera libertad.

MARQ. Ya... Ya lo creo, pero desgraciadamente no tengo aquí á mi Basilio.

ANG. }
RENÉ } (Como despertando de un sueño.) ¡Basilio!...

MARQ. (Yendo hacia ellos) ¿Qué, le conocen ustedes? ¡Ah! ¡Qué hombre!.. ¡Qué hombre!... (Entusiasmada.)

RENÉ ¿El Príncipe Basilio?

MARQ. (Con solemnidad.) El Príncipe Basilio Basiliowicht. Mi prometido. ¡Ah!... Me adora... Me adora...

ANG. ¿Su prometido?

MARQ. Justamente. No esperábamos más que la orden del Czar para casarnos y yo la traigo. ¡Qué contento se va á poner cuando lo sepa!

ANG. ¿La orden del Czar? (A René.) Nos hemos salvado. (Alto.) Señora, ¿es usted la Marquesa Natadia?

MARQ. La misma, ¿me conocía usted?

ANG. No, pero conozco mucho al Príncipe Basilio, que no sabe hablar más que de usted.

MARQ. (Muy contenta.) ¿De veras? ¡Oh!... Sí me adora. Me adora...

ANG. ¿Y trae usted la orden del Czar?

MARQ. Mandándole que se case conmigo... Aquí está. (Enseña un papel.) Firmada de su imperial mano.

ANG. ¡Qué á tiempo llega usted! (A René.) ¿No es verdad?

RENÉ Sí, sí. En efecto. (Maldito si entiendo una palabra.)

MARQ. ¿A tiempo de qué?

ANG. Porque el Príncipe vendrá aquí dentro de un instante, y si usted quiere hacer lo que yo la diga... Antes de una hora se habrá usted casado con él.

MARQ. ¿Casada? ¿Casada con él?

ANG. Sí, señora.

MARQ. Lo que usted quiera. Yo hago todo lo que usted quiera.

RENÉ ¿Pero qué te propones?

ANG. Muy sencillo. La Marquesa y yo nos ocultaremos detrás de este biombo y reproduciremos la escena de nuestro matrimonio, sino que ahora se casarán el Príncipe y la Marquesa. ¿Comprendes?

RENÉ Gracias... Gracias. Eres encantadora.

BAS. (Dentro.) ¿Dónde está el Conde? Necesito verle en seguida...

MARQ. ¡Ah!... ¡Es él!...

RENÉ ¡El Príncipe!...

ANG. (Llevando á Natadia al otro lado del biombo.) Pronto, pronto. Venga usted.

MARQ. No poderle ver. No poder saltar á sus brazos...

ESCENA X

DICHOS y BASILIO

BAS. (Entrando furioso.) ¡Ah!... ¡Por fin! ¿Qué ha hecho usted de ella? ¿Dónde está? (Tapándole la boca.)

RENÉ ¡Chist, silencio!... Está allí. (Por el biombo.)

BAS ¿Quién?

RENÉ Ella.

BAS Voy corriendo...

RENÉ (Cerrándole el paso.) No. Ha impuesto ciertas condiciones.

BAS Todas aceptadas. Pero quiero verla, quiero hablarla..

RENÉ Despacio... despacio... Primero: ella quiere aquí mismo casarse con usted.

BAS. ¿Aquí? Pero si no puede ser.

RENÉ Usted será hombre de palabra...

BAS. ¿Quién lo duda?

RENÉ La palabra que usted dé aquí...

BAS La mantendré en todas partes. Pero...

RENÉ ¿Pero qué?

BAS Y usted, ¿usted ha respetado la palabra que me dió?

RENÉ Palabra de honor.

BAS. (Abrazándole.) ¡Oh! .. Gracias, gracias.

RENÉ No hay de qué. Aun queda otra condición.

BAS Diga usted.

RENÉ Ella quiere casarse como la otra vez.

BAS No comprendo...

RENÉ Sí, hombre, como la otra vez. Sin que se vean ustedes. Con ese biombo por enmedio.

BAS ¡Ah!... Encantador... Con tal de casarme, como ella quiera.

RENÉ ¡Chist! Hable usted más bajo.

MARQ. (A Angela.) Pero, ¿de quién hablan?

ANG. ¡Silencio!... Ahora verá usted. (Tocando con los nudillos en el biombo.) ¿Estamos ya?

RENÉ Sí. Ya podemos dar comienzo á la ceremonia. (A Basilio.) Bien entendido que la palabra de casamiento que va usted á dar ante mí, la cumplirá usted como un hombre de honor.

BAS. Como un hombre de honor.

RENÉ Así me gusta.

(Colocándole al otro lado del biombo. La situación idéntica á la del primer acto. El biombo será lo suficientemente alto para ocultar las figuras de los personajes. A un lado Natadia y Angela. Al otro Basilio. Delante René.) Pues bien. Colóquese usted aquí.

BAS. ¡Ah!... ¡Qué momento más feliz!

RENÉ (A Angela.) Cuando usted quiera.

ANG. (A Natadia.) La mano. (Hace que Natadia adelante la mano. René se apodera de ella y la une á la de Basilio. Ambos, unidos de la mano, seguirán sin verse.)

BAS (¡Uy! ¡Le ha salido una berruga!)

RENÉ ¿Promete usted casarse?

BAS Lo prometo.

ANG. ¿Jura usted unirse ante el altar con esta mano?

BAS. Lo juro.

ANG. ¿Compromete usted su palabra de honor?

BAS Por toda la vida.

RENÉ Yo soy testigo del juramento.

ANG. Pues bien... Aquí está su esposa. (Empuja á Natadia que sale del biombo y cae en brazos de Basilio.)

MARQ. ¡Basilio de mi alma!...

BAS. (Desplomándose en una butaca.) ¡Horror! ¡Natadia!...

MARQ. (Contemplándole amorosa.) ¡Pobre amor mío! ¡Lo ven ustedes! Ya decía yo que la alegría le produciría este efecto.

RENÉ (Abrazando á Angela.) ¡Angela!

ANG. René...

RENÉ Gracias á ti voy á ser feliz. Te adoraré toda la vida.

ANG. No. Me basta conque me quieras como yo á ti.

MARQ. (Sacando el pergamino.) Esta es la orden del Czar.

BAS. ¡No!... ¡No!... Me resigno. Nos casaremos. (Mirando el grupo de Angela y René.) ¡Infames!... ¡Infames!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, JULIETA y ARMANDO que entran por el pasillo de la escalinata muy despacio

JUL. Buenos días.

ANG. ¡Eh, eh! Aquí hacen falta testigos para una boda.

ARM. (Arrastrando á Julieta.) No; nosotros no.

JUL. Nosotros no podemos, porque acabamos de casarnos y tenemos mucha prisa.

RENÉ (A Armando.) ¿Tú también?

ARM. Sí, chico. *Consumatum est.*

MARQ. (A Basilio.) Todos se casan. ¿Lo ves?

BAS. (Resignado.) Sí... Sí... Ya lo veo.

RENÉ Nosotros tenemos eso adelantado, porque nos sirve la boda que hicimos de broma.

Música

BAS. Por favor...
RENÉ Por favor...
TODOS Dame un beso y verás,
que de las dichas del amor
es la mayor hacer chas, chas

(Telón.)

FIN DE LA OPERETA

Obras de José Juan Cadenas

La Walkiria, versión rítmica castellana, en tres actos, de la ópera de Wagner (1).

Las violetas, boceto de comedia en un acto y en prosa.

La Dolora, juguete cómico en un acto y en prosa (2).

El famoso Colirón, zarzuela en un acto y tres cuadros, en prosa y verso (3).

El primer pleito, comedia en tres actos y en prosa (4).

El proceso del tango, fantasía cómico-lirica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso (5).

Género chico, humorada en un acto, dividido en cinco cuadros y dos intermedios, en prosa y verso (6).

El Delirio Dominical, humorada cómico-lírica en un acto, dividido en cuatro cuadros, en prosa y verso (7).

La tragedia de Pierrot, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en verso (6).

El conde de Luxemburgo, opereta en tres actos.

---

(1) En colaboración con D. Luis París.
(2) Idem con D. Enrique López Marín.
(3) Idem con D. Enrique García Alvarez.
(4) Idem con D. Cristóbal de Castro.
(5) Idem con D. Rafael Abellán.
(6) Idem con D. Ramón Asensio Mas.
(7) Idem con D. Agustín R. Bonnat

Precio: DOS pesetas

Don